



REVISTA
SOBERANÍA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y culturas

Mayo 2014

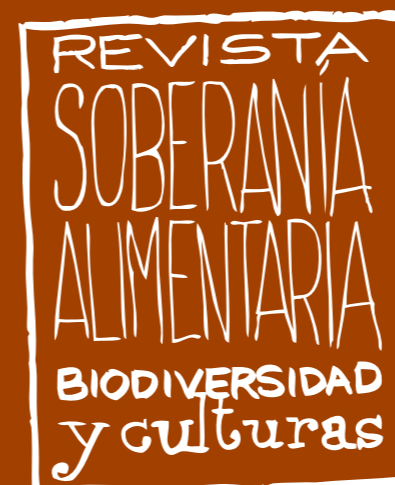
Núm. **17**

El sindicalismo
agrario

Poner la vida
en el centro

Tomates de marca

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Mayo 2014 Núm. 17

La ilustración de la portada se la agradecemos a **Roc Blackblock**, artista gráfico barcelonés. Desde hace años trabaja como tatuador, pero también ha realizado encargos y proyectos en entornos tan variados como editoriales, agencias de publicidad o discográficas. A partir de 1999 empezó a pintar graffitis y descubrió en el muralismo y el spray el entorno ideal para poner su creatividad al servicio de los movimientos sociales, en los cuales ha participado activamente, entendiendo el graffiti como una herramienta para la transformación social. Podéis ver una muestra de su amplísimo trabajo en www.flickr.com/ilustraroc

La cita que aparece en la portada proviene de la conocida Crónica de Ramon Muntaner, una de las "Cuatro Grandes Crónicas" de la literatura catalana. La obra, escrita por el político, militar y cronista en el siglo XIV, narra los sucesos que se vivieron en la Corona de Aragón desde el nacimiento de Jaime I hasta la coronación de Alfonso el Benigno, así como la expedición de la Compañía Catalana de Oriente, los temidos almogávares; sucesos muchos de los cuales el autor vivió y participó directamente. Es en un fragmento de la obra que dice "Y si alguien me pregunta: 'En Muntaner, ¿cuál es el ejemplo de la mata del junco?'; le responderé que la mata del junco tiene la siguiente propiedad, que si atáis bien fuerte toda la mata con una cuerda, y la queréis arrancar unida de tal guisa, ni diez hombres, por mucho que estiren, la podrán arrancar, y seguramente tampoco aunque más se unieran, pero si quitáis la cuerda, un niño de ocho años, de junco en junco, la podrá arrancar toda, y no quedará ni un solo junco."

Les invitamos a que se comuniquen con el equipo redactor (gustavo@soberaniaalimentaria.info) y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada. Amb el suport de l'Ajuntament de Barcelona - Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau



ORGANIZACIONES COEDITORAS
La Vía Campesina
Plataforma Rural
Fundación Agricultura Viva-COAG
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS
Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Justicia Alimentaria Global - VSF
Emaús Fundación Social
Perifèries
OSALA

COMITÉ EDITORIAL
-Paul Nicholson
-Jerónimo Aguado Martínez
-Eduardo Navarro
-Henk Hobbelink
-Helen Groome
-Belén Verdugo Martín
-Marta G. Rivera Ferre
-Ismael Sanz Remón
-Fernando Fernández Such
-Carlos Vicente
-Eva Torremocha
-Blanca Ruibal

EQUIPO EDITOR
Gustavo Duch
(gustavo@soberaniaalimentaria.info)
Patricia Dopazo
Carles Soler

ARTE Y MAQUETACIÓN
www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:
GRAIN
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

Primera muda	4
AMASANDO LA REALIDAD	
Labrar democracia y sembrar sindicalismo	6
Nos estamos jugando un modelo de agricultura y alimentación	11
Poner la vida en el centro	15
EN PIE DE ESPIGA	
El Concejo Abierto	21
Tomates, con marca registrada	27
PALABRA DE CAMPO	
Ventanas al joven campesinado europeo	33
Cuando los cultivos alimentan coches	37
ATAQUES Y RESISTENCIAS	
No molestar, se negocia (lo que vas a comer).....	39
Comunidad cuidadora	44
La experiencia de un pueblo extremeño.....	48
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	
Sindicalismo: nuevas preguntas y nuevas propuestas	51



Consejo editor

PRIMERA MUDA

→ Toma aquí tus propias notas

Cuando hemos encontrado opiniones sobre la revista, buscadas o no, es habitual que lo primero sean comentarios a sus portadas, y que casi siempre sean en positivo. Ahora que iniciamos el quinto año de publicaciones, pararnos a mirar las 16 portadas editadas nos ayuda a continuar definiendo una manera de entender este proyecto colectivo.

En primer lugar, cada número se presenta con una imagen propia sin apenas elementos comunes con la anterior o posterior, como claro reflejo de la importancia de deconstruirnos cada cierto tiempo, de apartar todas las supuestas certezas y volver a hacernos preguntas que suponíamos contestadas. Puede que las respuestas que encontremos, como cada portada, nos desconcierten y sean aire fresco para nuevas ideas y reflexiones.

En segundo lugar, las portadas guardan y contienen el descubrimiento de los debates, preguntas, ataques o proyectos que presentamos cada tres meses. Son como un alto en el camino -siempre acelerado- que

nos regalamos y que puede permitir aparcar los retos inmediatos para pensar en nuestros anhelos, desarrollar nuestras ideas, mirar nuestras creencias desde otros ángulos, agrandar la olla de saberes, aprender de otras recetas y cocinas... en cualquier caso, pausas para empujar cambios hacia una transición de los paradigmas, hoy instalados bajo un esquema patriarcal y capitalista. Sabemos que es un reto enorme y que no siempre lo logramos.

En tercer lugar, nos gustaría pensar, y para ello ponemos nuestras mejores energías, que en cada una de las revistas al menos una idea poderosa se instala en quien lee. Puede ser una denuncia dura y contundente desnudando a cualquier multinacional, presentar un caso de vulgares inversionistas que nos privan de la tierra, de quienes patentan el pensamiento o quienes matan semillas; o pueden ser ejemplos de lucha, de construcción de iniciativas que nos estremecen con pasos y ejercicios cargados de ternura, buen saber y buen hacer, todo aquello que ya está en marcha y que nos permite dibujar

portadas en nuestras mentes, ventanas a poderosas imágenes de futuros paisajes. Y por supuesto, también pueden ser ideas que se adapten a las circunstancias de quien lee, a su íntimo lenguaje, y le den pistas y conexiones para los proyectos y debates que suceden en su vida.

Y por último portadas que pueden gustar menos o más, trayendo la subjetividad y la diversidad al primer plano. El movimiento se consigue confrontando y confluyendo, dialogando y mezclando. Y si hay algo que sabemos es que no queremos un mundo quieto y homogéneo.

Con toda esta reflexión y reafirmando-nos en estas esencias, apreciaréis ya desde este número algunos retoques en el diseño, más variedad de temas en cada número y más presencia de testimonios y entrevistas de las que aprender. Como una serpiente en su primera muda, guiándonos por instintos e intuición, hacia lo que entendemos por soberanía alimentaria, por sentido común.

“ Como una serpiente en su primera muda, guiándonos por instintos e intuición, hacia lo que entendemos por soberanía alimentaria, por sentido común. ”

Eduardo Navarro

Labrar democracia y sembrar sindicalismo

BREVE HISTORIA DEL
SINDICALISMO AGRARIO

En este artículo queremos presentar la historia del sindicalismo agrario, desde la perspectiva de COAG, una organización que hoy, como parte de **La Vía Campesina**, se enmarca en los paradigmas de la Soberanía Alimentaria. Como suele decirse, conocer el pasado es fundamental para soñar el futuro. Eduardo Navarro, miembro del consejo editor de esta revista, fue coordinador general de la COAG en diferentes periodos comprendidos entre el año 1989 y 2003.



Archivo de COAG

Pinceladas de nuestros primeros pasos, de nuestros primeros posicionamientos

Antes de la muerte de Franco compañeras y compañeros campesinos, al abrigo de iglesias regentadas por curas progresistas y muy cerca de opciones políticas prohibidas, nos reuníamos en la clandestinidad para pensar en la necesidad de la construcción de herramientas de lucha para defender nuestro trabajo en el campo. Así en casi todos los territorios del Estado español fueron surgiendo gérmenes de futuras organizaciones agrarias. Esas primeras organizaciones, algunas muy pequeñas de carácter comarcal, otras de carácter provincial e incluso en algunos territorios con carácter regional, decidimos agruparnos en una coordinadora de organizaciones, la COAG. Desde su nacimiento se decidió respetar que no éramos más que la coordinación de organizaciones propias, con su cultura y lengua, con una nítida

apuesta progresista por defender los intereses del pequeño campesinado.

Si nos situamos en 1976, sin dictador y aún sin democracia, recordamos cómo en los diferentes territorios las luchas se centraron en garantizar precios dignos y remuneradores para nuestros productos. Son las que se llamaron las “guerras del pimiento, de la patata o del panizo”. Recuerdo como entonces fuimos capaces de desmontar una tractorada auspiciada desde las Hermandades de agricultores y ganaderos y convertirla en una protesta popular contra un sindicalismo vertical y caduco proveniente del franquismo y contra una política económica que se olvidaba del pequeño y mediano agricultor y agricultora. Aquellas movilizaciones fueron, desde luego, necesarias para iniciar otras formas de relación y representatividad del campo con las administraciones.

Pocos años después, con una democracia formal, imprescindible para ser libres y poder actuar, descubrimos que ésta por sí misma no

“ Desde su nacimiento se decidió respetar que no éramos más que la coordinación de organizaciones propias, con su cultura y lengua, con una nítida apuesta progresista por defender los intereses del pequeño campesinado. ”

solucionaba los problemas del campo en nuestro país. De forma que, poco a poco, el sindicato fue convirtiéndose en uno de los movimientos sociales y populares más amplios del Estado español y hoy, en pleno siglo XXI, es uno de los pocos que sobreviven de aquella época.

A finales de los 70 y los primeros años de la década de los 80, ante el prestigio que comenzaba a adquirir la COAG en los espacios rurales, el arma que emplearon determinados representantes gubernamentales fue tacharla de “comunista” como hacía el franquismo frente a cualquiera que le incomodara. Fueron muchas las estrategias de los diferentes gobiernos para dividir un colectivo unido en la defensa de la agricultura familiar.

Mirar esta historia es reafirmarse en algunos adjetivos que, entiendo, son parte de nuestro sindicato: independiente, democrático, unitario y combativo, y creo son los que hicieron posible desde su nacimiento que COAG contara con una importante y mayoritaria base social.

Los años de expulsión

Hay un hecho a resaltar que marcó la historia y evolución del Sindicalismo Agrario, los Pactos de la Moncloa de 1977. En dichos pactos, enmarcados en una profunda crisis económica cuando la estabilidad política aún era muy precaria, se definieron muchas cuestiones centrales en la construcción del modelo de Estado, financiación, representación ante las administraciones públicas, etc. Pero, lamentablemente, el campo y el Medio Rural no aparecieron en la foto. Sí aparecen, sin embargo, los partidos políticos, algunos sindicatos de trabajadores como CCOO y UGT

y los empresarios (CEOE), pero no las organizaciones agrarias. A partir de ahí ya no podemos inscribirnos como sindicatos agrarios sino como cualquier otra asociación u organización; lo de *sindicatos* queda en exclusividad para los obreros de las empresas. Es decir, se excluye entonces a la representación del campesinado de un derecho democrático que sí se le asignó a la CEOE y a los sindicatos de clase. Desde mi punto de vista, ¿no estaba esta omisión estratégicamente pensada para facilitar posteriormente la entrada de España en la UE ofreciendo al campo, a sus pueblos y al campesinado como moneda de cambio?

Fue posteriormente, durante el mandato socialista, cuando efectivamente se produce la entrada de España en la UE, con unas consecuencias que, como denunciábamos entonces, fueron terribles: desde 1986 hasta 1996 el campo español perdió a más del 30% de las y los agricultores y ganaderos a título principal, la mayoría pequeños y medianos agricultores. Mientras la clase política intentaba vender al campo la idea de que, con la entrada en la UE, todos los sectores productivos salvo el lácteo iban a salir muy bien parados o favorecidos, la COAG se posicionaba en contra y exigió negociación para asegurar precios dignos y modulación. Pero finalmente, la entrada en la UE supuso que en España nos prohibieron producir la leche que consumíamos, no pudimos ampliar la plantación de viñedo, llegó la cuota de la remolacha, desaparecieron las negociaciones de precios y un sinnúmero de medidas sectoriales o generales que fueron atacando al modelo social mayoritario. Vimos a pocos meses de entrar en la UE, cómo los supermercados se llenaron de productos

El nacimiento de otras organizaciones agrarias

A raíz de las primeras tractoradas se fueron construyendo alternativas al desprestigiado sindicalismo vertical. Frente a COAG, el propio gobierno de la UCD potenció también sus opciones, entre otras el Centro Nacional de Jóvenes Agricultores lanzado desde las Hermandades y los servicios de extensión agraria. No faltaron intentos (algunos llegaron a alcanzar el rango de realidad, aunque por poco tiempo) de crear “organizaciones fantasma”, sin apenas bases sociales, como algunas asociaciones interprofesionales promovidas desde las industrias transformadoras controladas tradicionalmente por los sindicatos conservadores. Muchas de estas siglas acabaron fusionadas, en julio de 1988, en la organización agraria ASAJA, perteneciente a la CEOE, donde también estaban y están las empresas agroalimentarias. A partir de 1984 el PSOE potenció la creación de UPA partiendo de la Federación de Trabajadores de la Tierra-UGT, sirviéndose de toda su “infraestructura” de alcaldes y concejales socialistas.



Archivo de COAG

importados de la UE. En definitiva, asistimos a la primera reconversión agraria en democracia y a un claro ataque a lo que hoy ya tiene nombre, la soberanía alimentaria.

En España la entrada en la UE supone una evolución de los sindicatos sin precedentes en la historia. En COAG enseguida nos dimos cuenta de que una parte muy importante de las decisiones en materia de política agraria se iba a tomar en Bruselas, por eso dimos un paso muy importante, junto con otras organizaciones del resto de países europeos, empezando a fraguar lo que será La Vía Campesina como herramienta de presión en los organismos internacionales.

¿Subvenciones, indemnizaciones o sobornos?

En 1992 la reforma de la Política Agraria Común (PAC) que se acordó y que, con pequeños retoques, aún persiste, es clave para la economía agraria y para la mentalidad de los campesinos y campesinas. La reforma nos dice que a partir de ahora el mercado no va a pagar los costes de producción de nuestros productos y, a cambio, la UE va a regular unos pagos compensatorios por hectárea o cabeza de ganado según los cultivos y las razas. El sector agrario y ganadero no entiende nada. Toda la vida, desde que el campo era campo, lo que se ganaba con la cosecha era lo que se pagaba cuando se vendía. A partir de aquí empieza la prostitución de la PAC en un marco de globalización de mercados controlado primero por la GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) y posteriormente por la OMC (Organización Mundial de Comercio).

COAG movilizó a miles de personas agricultoras y ganaderas familiares para denunciar en Bruselas esta reforma de la PAC, el GATT y los acuerdos comerciales. A pesar de nuestras protestas -gritábamos 'Será una GATTástrofe', nos quieren dar 'GATTo por liebre'- el Gobierno de España y la UE firmaron los acuerdos y eso nos llevó a que de nuevo nos replanteáramos nuestro modelo sindical y a hacer mucha formación en nuestras bases sobre qué es el Mercado Mundial, la OMC, el Banco Mundial, la FAO, el FMI. Y también sobre cómo son el resto de campesinos y campesinas del mundo y cómo conseguir acuerdos con organizaciones hermanas de cualquier continente para plantear reivindicaciones a los Gobiernos Mundiales de la OMC y otros. Ciertamente, la reforma de la PAC de

1992 también nos obliga, como organizaciones, a tener mayores equipos técnicos para hacer frente a su burocracia y a sus requisitos sanitarios y medioambientales.

Un contexto de alianzas

A partir de aquí COAG concluye que, para romper la sinergia de los gobiernos y de la PAC, hay que trabajar en el campo de las alianzas con colectivos de la sociedad civil que entiendan que un desarrollo sostenible del Medio Rural y Urbano es posible. Se comienza a construir lo que será la Plataforma Rural, que aglutina a COAG y distintos colectivos medioambientalistas y ONGs que actualmente siguen trabajando en el contexto de la soberanía alimentaria y el derecho de los pueblos a tener su propia política agraria. Otra de las alianzas está relacionada con la población consumidora y la denuncia permanente de la diferencia de precios entre origen y destino de los productos agrarios, unida al gran negocio de la distribución alimentaria y las grandes superficies.

En esta "era de la globalización" y sobre todo desde el año 2000, con distintas adaptaciones de la PAC, en la UE hemos visto como se consolida un modelo de producción agroindustrial, y también hemos sufrido sus consecuencias, como las crisis de las vacas locas, la peste porcina, las dioxinas en los pollos, el *E. coli* en el pepino, etc, es decir, una inseguridad alimentaria permanente.

Todo esto está haciendo evolucionar al sindicalismo en el Estado español de una manera determinante y posturas como las que adopta COAG (defender la soberanía alimentaria, ser contrarios al uso de transgénicos y nuestro rechazo a políticas neoliberales de libre comercio) nos diferencia de las otras organizaciones agrarias. Para nosotros y nosotras, decimos, la agricultura campesina y familiar es el modelo productivo necesario para mantener un mundo rural vivo. Con la certeza de que el futuro es la agroecología.

Eduardo Navarro, agricultor de COAG

Nos estamos jugando un modelo de agricultura y alimentación ↴

*Los transgénicos, las políticas agrarias que benefician a unos pocos, el control de las grandes multinacionales o la desregulación de los mercados son, junto a otras muchas cuestiones, un ataque a la agricultura social a pequeña escala y a una manera de entender nuestra **alimentación**. Pedimos la opinión de la organización agraria que, posicionada a favor de la Soberanía Alimentaria, denuncia que la recién aprobada 'Ley de representatividad del sector agrario' es también un nuevo ataque a dicho **modelo campesino**.*

quienes, como COAG –con toda su diversidad y complejidad- defendemos un modelo social de agricultura, nos parece clave contar con buenos mecanismos de interlocución que objetivamente trasladen las reivindicaciones del campo a las mesas de negociaciones. Es legítimo exigir que nuestra amplia y mayoritaria base social cuente con la representatividad que le corresponde para influir y condicionar las políticas agrarias de las que depende nuestro trabajo y futuro.

¿Como se asigna la representatividad del campo?

Cuando cayó la dictadura franquista, durante la transición, se anularon las verticales Hermandades de Agricultores y Ganaderos, sustituyéndose por las Cámaras Agrarias, como corporaciones de derecho público, y por las Organizaciones Profesionales Agrarias, como sindicatos, dando paso progresivamente a procesos electorales para la configuración de dichas Cámaras y para la medición de la representatividad sindical agraria. Aunque no han sido elecciones periódicas ni en todas las Comunidades Autónomas, el hecho de que en 11 de las 17 Comunidades se celebraran procesos electorales permitió que, en primer lugar, se constituyeran sus órganos de gobierno y funcionamiento y, en segundo lugar, que los mismos resultados permitieran configurar los Consejos Agrarios de cada Comunidad Autónoma que, estos sí, tienen funciones de representación y se consideran como órganos consultivos frente a las administraciones públicas territoriales.

Con la derogación de la Ley de Cámaras Agrarias a nivel del Estado y el traspaso de competencias a las Comunidades Autónomas, las Cámaras Agrarias han ido desapareciendo en la mayor parte del territorio y con ellas también se han dejado de convocar (excepto en Catalunya, Castilla y León y Madrid) procesos electorales que medían periódicamente la representatividad del campo. Se mantienen en todo caso los Consejos Agrarios territoriales, en base al reconocimiento de representatividad establecido en cada Comunidad Autónoma.

En esta situación y sabiendo que las cámaras agrarias han quedado desfasadas y prácticamente desmanteladas, sigue siendo vital para el sector -e irrenunciable desde el punto de vista democrático- el reforzamiento de los órganos de interlocución y negociación a partir de elecciones democráticas.

Los cambios de Cañete

Con este panorama, tan diverso y confuso, se han ido buscado fórmulas a nivel estatal para medir objetivamente la representatividad en el campo. La última es la Ley de 2009 por la que se constituyó el actual 'Comité Asesor Agrario', un órgano estatal de diálogo entre la administración y el sector, donde a partir de determinados criterios objetivos (resultados en elecciones y presencia territorial) participan dos representantes de cada una de las organizaciones sindicales representativas, COAG, UPA y ASAJA.

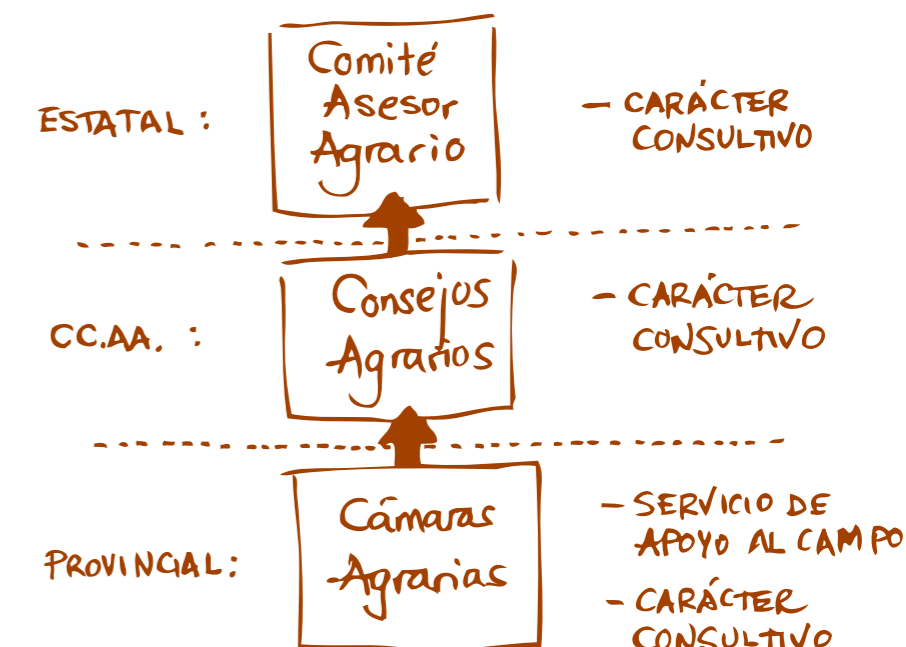
Es una evidencia que la presencia de un sindicato reivindicativo e independiente como

COAG en los espacios de interlocución, bien implantado en el campo y dispuesto a la movilización en la calle, molesta a un Ministerio que solo quiere colaboracionistas para su diseño de políticas agrarias mercantilistas, contrarias a los intereses y derechos de la economía social. Es en esta clave que debe entenderse la nueva Ley de representatividad que ha impulsado muy personalmente Arias Cañete, hasta fechas recientes Ministro de Agricultura, y que, a punto de finalizar su trámite parlamentario, será publicada para su entrada en vigor.

Con esta Ley, lo que se pretende hacer es poner en marcha una consulta electoral -que elude la Ley de Régimen Electoral General- para llevar adelante un falso proceso electoral, que mucho nos tememos corre el riesgo de acabar en un pucherazo descarado.

Tres déficits quisiera resaltar de esta Ley que explican nuestra preocupación. Primero, tal como está prevista la distribución de las mesas electorales (muy pocas y de forma muy centralizada), la consulta dificultaría la participación de las y los agricultores favoreciendo la actuación caciquil para acarrear votos. Segundo, la falta de una adecuada regulación del voto por correo, puede permitir el fraude electoral, no garantizando un voto libre, directo y secreto. Y, tercero, el censo de personas que pueden votar, no estará formado por los hombres y mujeres profesionales del campo (como viene siendo en los procesos electorales, hasta ahora), es decir por aquellas que cotizan en la Seguridad Social Agraria, sino que se abre la puerta, de forma

REPRESENTACIÓN DEL CAMPO



“ Nos reafirmamos como una organización partidaria de los procesos electorales, con todas las garantías democráticas, para medir la representatividad en el campo. ”

El futuro del sindicalismo agrario



Nuestra organización, puedo decir, se ha caracterizado desde siempre por ser una organización puntera, de vanguardia y siempre hemos puesto atención en reorientarnos y repensarnos. Sabemos que grandes estructuras como la nuestra corren el riesgo de envejecer o quedar caducas y poco operativas pero, también, desde mi punto de vista, el campo necesita como agua de mayo una estructura organizativa sindical fuerte, independiente y reivindicativa, que sirva de oposición contundente a los oscuros lobbies que cada vez más aparecen como fórmula para influir en las decisiones políticas.

Cuando hoy nos miramos, cuando pensamos sobre nuestro devenir, vemos con claridad que el sindicalismo agrario que defiende un modelo social de agricultura debe, precisamente, abrirse a la sociedad, y entender, en reciprocidad con otros colectivos, que se deben defender los intereses profesionales de quienes hacen una agricultura sostenible, que sea garantía de una alimentación entendida como derecho universal de las personas y articuladora del territorio. Y esta defensa de nuestro modelo no la hacemos desde el corporativismo, la hacemos porque es parte de una manera de pensar y construir una sociedad global más sana, justa y democrática.

arbitraria, también a aquellas que demuestren que reciben al menos 3000€ de ayudas de la PAC. Con este censo se dobla el número de votantes pero se diluye el de quienes realmente trabajan directa y personalmente en el sector agrario y viven de su actividad. A nuestro entender se trata de déficits que hacen que las personas más vinculadas y presentes en el campo pierdan voz, ellas que son justamente quienes defienden la agricultura social.

Aunque COAG está trabajando junto a otras organizaciones y grupos para frenar esta Ley, si finalmente las 'elecciones' se llevan a cabo, nuestra organización se presentará y dará la batalla para ganarlas, pues no podemos, de ninguna de las maneras, arriesgarnos a que el modelo que defendemos quede en inferioridad de condiciones frente a quienes están decididos

a construir una agricultura de las sociedades anónimas. Y nos reafirmamos como una organización partidaria de los procesos electorales, con todas las garantías democráticas, para medir la representatividad en el campo. Esto es lo que vamos a seguir defendiendo.

*Miguel Blanco
Apicultor
y Secretario General de COAG*

Belén Verdugo

PONER LA VIDA EN EL CENTRO

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LOS FEMINISMOS, UNA ALIANZA IMPRESCINDIBLE.

*Como dice Belén Verdugo, pequeña agricultora ecológica de Piñel de Abajo, Valladolid, y representante de la organización de mujeres de COAG, CERES, con este texto "vamos a intentar abordar, con el máximo respeto y afecto, cómo vemos algunas mujeres nuestra participación y presencia en las organizaciones agrarias". Desde la revista pensamos que se habrá dado un paso gigante cuando la participación de las **mujeres campesinas** en la toma de decisiones se dé porque se entienda que así tiene que ser, sin necesidad de leyes que obliguen a ello.*

Todo está en crisis menos el Patriarcado

El mundo rural y el sector productivo son grandes reservas del patriarcado más arraigado. Es lo que se ha llamado la “memoria social patriarcal milenaria”, y no podemos obviar que existe un cierto tabú o incluso censura para hablar de este tema. El medio rural es un lugar donde se ha conseguido conservar lo injusto, sabiendo que lo es.

De hecho, aunque, por un lado, la construcción de la Soberanía Alimentaria trae el debate sobre el papel de las personas, sobre el cambio de modelo y sobre los derechos humanos de las mujeres, y por otro, también los feminismos han supuesto grandes avances en todos los ámbitos y las mujeres de las organizaciones agrarias campesinas hemos empujado y aportado muchas horas y sudores a ellos, nos encontramos aún con muchas evidencias de la presencia de este patriarcado en el mundo rural. Algunos ejemplos:

- Los movimientos feministas en las poblaciones rurales todavía son rechazados sin ninguna razón o conocimiento certero. Se teme por la pérdida del “idilio rural”, como dice Rosario Sampedro, que convierte la conciliación en una obligación moral para las mujeres y la familia en agente de control social, relacionando los roles de género tradicionales con la domesticidad, feminidad y ruralidad.
- La Política Agraria Comunitaria (PAC) oculta la situación de las mujeres campesinas, siendo en muchos casos de inseguridad jurídica por no respetarse sus derechos como productoras, por ocultar la precariedad económica de muchas de ellas y la violencia de género estructural, que excluye a las mujeres por el hecho de serlo.
- Desde Bruselas se resalta “el papel de la mujer como promotora de un modelo de desarrollo e innovación en la agricultura y las zonas rurales”, pero no se actúa, se buscan excusas para no dar los datos que visibilicen las desigualdades de género en la economía y en una sociedad con muchas injusticias e hipocresías.
- La ley 35/2011, de 4 de octubre para la Titularidad Compartida de las Explotaciones Agrarias, aprobada por unanimidad en el Congreso, fue conseguida tras

“ Es hora de abrir los debates en las organizaciones agrarias, de contemplar que vivir y trabajar siempre van juntas. ”

varias décadas de reivindicación por parte de las mujeres de COAG. Promueve el pleno reconocimiento del trabajo y las responsabilidades de la gestión en igualdad a las personas cónyuges o parejas de hecho, y está destinada a favorecer la igualdad efectiva de género en el medio rural. Es una muestra de cómo las luchas de las mujeres feministas consiguen objetivos al máximo nivel político que después todo el mundo vende como logro propio. ¿Por qué a la mínima se relega y se desactiva para evitar su cumplimiento?

- De la Invisibilidad de las mujeres y de su marginación patriarcal se habla y se hace mucha propaganda política, pero las crisis destapan las grandes mentiras y vemos como se provocan recortes en servicios que ya eran insuficientes, y las escasas posibilidades de empleo “decente” para las mujeres en los diversos territorios del ámbito rural se reducen aún más.

Desde el Feminismo campesino se constata esta discriminación de género y exigimos informes de los Impactos de Género de las políticas agrarias y rurales y de sus Presupuestos, para poder constatar y visibilizar cómo afectan de forma diferente en las mujeres y los hombres. Reivindicamos la Igualdad Real y Efectiva.



Archivo de CERES

Las mujeres en las Organizaciones Profesionales Agrarias (OPAS)

Las OPAS fueron concebidas como formas asociativas de naturaleza sindical creadas para la defensa y representación de los intereses generales del tejido agrario. Muchas mujeres rechazan participar en ellas por diversos motivos, ya que a pesar de ser mixtas, es decir teóricamente de y para hombres y mujeres, las consideran en exclusiva masculinas y muy androcéntricas -con predominio de la mirada masculina. No están dispuestas a soportar tutelas ni miradas de desconfianza, prefieren dar rienda suelta a su espontaneidad, estar cómodas y más libres en otro tipo de actividad social.

No obstante, dentro de las OPAS, las mujeres con perspectiva de género hemos ido creciendo en nuestras luchas, avanzando dentro y con la organización. Hemos construido espacios de encuentro mutuo con dinámicas para reforzar nuestra autoestima y aportar nuestra crítica reflexiva a los temas rurales y agrarios. A pesar

del esfuerzo que nos supone llegar a alcanzar una responsabilidad dentro de las organizaciones, la asumimos porque queremos sentirnos representadas como mujeres, en igualdad, que se nos trate desde la diversidad y desde la complejidad, y que así existan referencias para otras mujeres que decidan participar en las OPAS. En cualquier caso, las brechas son amplias: las mujeres estamos menos y decidimos menos.

Las mujeres del medio rural somos el gran filón electoral. Hay una gran cantidad de mujeres en muchos puntos que forman una masa “acrítica” y escasamente reivindicativa en políticas feministas. Solas o en asociaciones de “mujeres rurales”, donde se han consolidado los valores conservadores de los partidos en el poder, son utilizadas en época electoral para pedir su voto. De esto se encargan dirigentes con estrategias muy oportunistas, que cuentan con mujeres de esos partidos que se ponen la bandera de “rurales” y aprovechan su puesto en instituciones públicas, como parlamentos, senado o entidades municipales.

Incorporar el feminismo en las organizaciones agrarias

La interiorización del pensamiento feminista en las OPAS aportaría grandes posibilidades de crecimiento en sus planteamientos y éstos serían más acordes con los nuevos paradigmas de los movimientos sociales que defendemos la Soberanía Alimentaria, que hace tiempo que esperamos y reclamamos posicionamientos de estas características. Incorporar la dimensión de los cuidados en nuestras organizaciones las haría crecer en una visión de Sostenibilidad Social, favorecería el entendimiento de lo que está pasando y cuáles son las alternativas que se necesitan para tomar conciencia de la importancia de Cuidar la Tierra y a las personas.

Reconocer los Derechos de las mujeres en la producción de alimentos y como gestoras del medio rural e incluir sus necesidades y demandas haría a las OPAS partícipes de las luchas por la Igualdad. Y sería un avance para impulsar la Agroecología con Igualdad de Género, y para construir la Soberanía Alimentaria con los derechos de las personas frente a los modelos de dominación, frente al Patriarcado y al Capitalismo.

Una organización Agraria con Perspectiva de Género crece en Democracia Igualitaria y Participativa. Los espacios son paritarios cuando ningún sexo está más representado que otro, cuando mujeres y hombres pueden aportar por igual a la organización tanto capacidades como emociones y sentimientos, que humanizan las decisiones y cohesionan el grupo en defensa del sector productivo.



Archivo de CERES

“ El ecofeminismo se pone en práctica en muchos pueblos con mujeres que llevan adelante sus proyectos de vida, acompañando a la Tierra en sus ciclos productivos, que se enredan con la población consumidora para buscar la corresponsabilidad de los mercados agrarios de proximidad. ”

Si las instituciones públicas del ámbito productivo no tienen en cuenta las desigualdades de género, ¿quién lo hace desde las OPAS? ¿Es ésta una prioridad en las reuniones ministeriales sobre cuestiones de política agraria? ¿Por qué apartan las discriminaciones de las mujeres de sus debates? El asunto, pienso, pasa por avanzar en el cambio de modelo de las OPAS.

Es fundamental que las mujeres podamos hablar por nosotras mismas de todos los temas y que además lo hagamos con percepción propia, como mujeres, integrando a todas las demás. Esto se logrará en parte cuando las organizaciones mixtas dejen de ser masculinas en “exclusiva”, y adopten estructuras de paridad, con medidas de acción positiva, cuando se aplique el derecho a participar en todos los órganos de decisión.

Qué aportamos las mujeres a las organizaciones y al medio rural.

Desde la investigación oficial se comenta que las mujeres en la historia hemos formado parte de la agricultura “de azada”, y que simbólicamente, la llegada de la otra agricultura “del arado”, supuso la expulsión del mundo femenino. De ahí llegamos a las *agriculturas industrializadas*, que son la muestra del culto a la “maquinaria” y a las

tecnologías sin ética, por encima de la naturaleza, a la que si es preciso se maltrata para sacar mayores índices de “rentabilidad” empresarial agrícola. Ésa que domina los mercados y sirve para enriquecer a las transnacionales de los agronegocios.

Las organizaciones agrarias, con su mirada androcéntrica, han reproducido la visión productivista propia de la agricultura industrializada y la visión económica del modelo productivo masculino, que ha separado el trabajo por sexos. Se ha expulsado de los planteamientos agrarios, en todos sus sentidos, las tareas de reproducción y de cuidados por considerarlas ‘femeninas’ y, por tanto, inferiores. Se ha privilegiado el producir sin más cuando lo relevante es que la vida, la finca, los campos, los sustentos, se puedan reproducir. Es hora de abrir los debates en las organizaciones agrarias, de contemplar que vivir y trabajar siempre van juntas.

Las organizaciones agrarias están a tiempo de integrar *la Gran Revolución de los Cuidados* que las mujeres feministas hemos introducido en la comprensión del mundo, a través de Congresos de Economía y en las organizaciones más reivindicativas.

La economía es mucho más que dinero, es el *reconocimiento de la interdependencia de las*

personas, que pasa por reconocer y valorar que el trabajo productivo “con Derechos Profesionales” sólo es posible con el trabajo de los cuidados: comer, habitar un lugar apropiado, vestirse, cuidar a otras personas “con más necesidades”, hacer la compra, llevar la contabilidad, etc. En el modelo neoliberal todas estas tareas son la base de la pirámide, la economía invisible y no monetarizada, frente a la producción y las finanzas, que sí son economía monetarizada y visible. La crisis de los cuidados destapa un sistema construido y mantenido por ejes de desigualdad de género, así como procesos de privatización, mercantilización de los hogares y feminización de las migraciones en trabajos de cuidados. Y una vez más, vemos que los cuidados siempre van unidos a los afectos. Esta crisis de los cuidados sólo será superada con *la corresponsabilidad de hombres y mujeres* en todos los trabajos, los de cuidado y los de sustento.

Y el mundo rural vivo ¿cómo se entiende sin mujeres?

Como positivo, con las alternativas que trae la Soberanía Alimentaria, mujeres campesinas emergen a la luz y se llenan de esperanza. Las mujeres campesinas reclaman su memoria en la historia, una formación liberadora, derechos y libertades, que antes estaban prohibidos, y que ahora son garantía de otro futuro posible. Las mujeres en gran medida estamos impulsando las alianzas y el encuentro con la ciudadanía por encima de la competencia y de los modelos excluyentes.

El ecofeminismo, una forma de encuentro entre Feminismo y Ecologismo es un proyecto político que se pone en práctica en muchos pueblos con mujeres que llevan adelante sus proyectos de vida, acompañando a la Tierra en sus ciclos productivos, que elaboran alimentos a pequeña escala, que se enredan con la población consumidora para buscar la corresponsabilidad de los mercados agrarios de proximidad. Mujeres que van creando y transformando las relaciones, que se involucran en la resolución pacífica de los conflictos más cercanos, que participan en las organizaciones y adquieren responsabilidades públicas, motivadas por superar todas las dificultades y resistencias.

La Vía Campesina nos representa a nivel planetario con sus propuestas y grandes desafíos. Desde las conferencias internacionales se ha avanzado en el reconocimiento de los derechos

de las mujeres que están transformando el mundo desde las organizaciones de las que forman parte, y La Marcha Mundial de las Mujeres tiene un papel relevante. La nueva dirigenta internacional de La Vía Campesina, elegida el pasado año, nos lleva hacia retos entre los que la emancipación de las mujeres es una prioridad.

Y nosotras, las mujeres de COAG, seguimos la estela de los avances de la Vía Campesina. En nuestra Declaración Campesina de Cáceres, de abril de 2011, fruto de un Seminario Europeo alternativo organizado por CERES, COAG y la Vía Campesina, se pide: “La garantía, por ley, de la participación de las mujeres campesinas en la toma de decisiones, haciendo obligatorio el cumplimiento de las leyes de paridad por parte de las organizaciones agrarias”.

*“Nosotras trabajamos,
nosotras producimos,
nosotras decidimos”.*

Belén Verdugo

Campesina y miembro de COAG y CERES

*Toma aquí tus
propias notas*

EN PIE
DE
ESPIGA

El Concejo Abierto

EL ESPACIO ASAMBLEARIO
A RECUPERAR

Daniel Boyano Sotillo

Si planteamos objetivos y metas elevadas, el simple hecho de caminar hacia ellas ya nos permite elevarnos un poco.

*El estudio y práctica del **Concejo Abierto** en el noroeste de la península Ibérica son la clave para mantener y extender esta forma de organización social ancestral, basado en la asamblea popular y viviendo de manera armónica con la naturaleza.*

Introducción

La cuestión de cómo administrar adecuadamente los recursos naturales utilizados por muchos seres humanos está todavía por solucionarse. Algunas personas confían en que “el Estado” controle estos recursos para impedir su desaparición; otras, sugieren que su privatización resolvería todos los inconvenientes. Sin embargo, lo que se observa en el mundo es que ni el Estado ni el mercado han logrado con éxito que la sociedad mantenga un uso productivo, a largo plazo, de dichos bienes naturales.

Además de éstas, existen otras formas de organización social que no se parecen ni al Estado ni al mercado, sino que han regulado de manera comunitaria, asamblearia y directa los sistemas de recursos con grados razonables de éxito durante largos periodos. Nos estamos refiriendo a los Concejos Abiertos, que trabajaban principalmente sobre los espacios comunes de los pueblos y aldeas. Son los grupos humanos, su articulación ambiental, económica y social, sus pautas culturales, y no meramente la legislación, lo que explica su dinámica.

Se denominan Concejos Abiertos a la realización de asambleas por parte de los vecinos y vecinas, donde se trabaja el autogobierno y se toman las decisiones sobre el patrimonio y sobre las cuestiones que afectan a la comunidad. En otras palabras, los Concejos Abiertos son verdaderos ejemplos de democracia real participativa, son escuelas políticas de base autogestionadas por la vecindad, donde la mujer tenía derecho a voto varios siglos antes de que el Estado Español y otros estados lo permitieran. Las decisiones más importantes sobre sus bienes vitales (montes, agua, caminos...) se tomaban oyendo la voz de toda la vecindad sin excepción.

En la actualidad en más de 1000 pueblos y aldeas del territorio español aún pervive esta forma de estructura social que se inicia con el famoso toque de campana: el toque a Concejo.

¿Qué es el Concejo Abierto?

En el subconsciente de las personas de los pueblos siempre se entendía el concejo como una reunión para organizar el trabajo en espacios comunes. «El concejo lo formaban los vecinos del pueblo. En cuanto se formara una casa aparte ya tenía que ir al concejo una persona representante de esa nueva casa», contaban en Terroso el señor Santiago y el Ti Galán.

El Concejo Abierto no trataba solo de satisfacer las necesidades materiales de una determinada localidad, sino también las necesidades humanas psicosociales, de tipo inmaterial, las de apego, identidad, afecto, compañía y cariño, de generosidad y servicio desinteresado, hoy casi por completo desaparecidas. Según Justa, vecina de Puebla de Sanabria de casi 100 años de edad «hoy prevalece el quítate tú para ponerme yo, al no haber amor a nada ni nadie. Cada uno va lo suyo y solo se centran en lo material. Se está perdiendo la hermandad ya que antes los vecinos eran como hermanos y si ocurría algo en una casa todas las personas acudían para ayudar». De estas palabras se puede deducir que el calor colectivo ha sido sustituido por el frío individualismo y falsa libertad.

“ Las áreas rurales tenían sistemas de organización basados en el apoyo mutuo, no subyugados por la lógica de la acumulación y del beneficio, auto gestionados, no jerarquizados y de marcado carácter local. ”



Funcionamiento del Concejo Abierto

Los Concejos Abiertos son una forma de asamblea vecinal y popular cuya existencia hay que buscarla en la alta Edad Media, manteniendo una continuidad histórica de más de diez siglos. Podemos asegurar que era muy amplio el comunal en los siglos pasados, esto es, el conjunto de recursos y patrimonio (cuentos, canciones, recetas gastronómicas, sierras, molinos, hornos, bueyes, acequias de riego o los ‘coutos’, como se conoce a los pastizales preparados por el común del vecindario para proporcionar hierba en invierno a los animales) que desde sus orígenes eran administrados por las y los vecinos de los pueblos por medio del Concejo Abierto, ya que a la vecindad pertenecían. De este modo, nuestras y nuestros antepasados durante siglos han asistido a asambleas gubernativas, han hablado en ellas y han decidido sobre sus vidas. Como decía Antonio, vecino del pueblo de Rio de Onor «se juntaba un vecino por cada casa para cada acción

en Concejo Abierto, y al final de la votación se hacía recuento y se veía quien había obtenido más votos».

La administración del monte comunal mediante Concejo Abierto se realizaba con un alto grado de eficiencia ecológica y de sostenibilidad de los ecosistemas lo que le otorgaba un indudable valor social, cultural, ambiental y paisajístico. Se trabajaba a favor de la naturaleza y no en su contra para que proporcionara lo que se necesitaba para mantener la vida, con un menor esfuerzo y sin provocar daños, al replicar sus procesos naturales adaptándolos a las necesidades humanas. Así mismo, la base de su funcionamiento consiste en que lo que resulta beneficioso a nivel grupal y ambiental también lo era a nivel individual y viceversa.

Una de las tareas del Concejo Abierto eran y son trabajos comunitarios de raíz democrática, que se ejecutan mediante las Hacenderas o Facenderas, palabra derivada del latín “facienda”

(lo que ha de hacerse) y que se refiere al trabajo al que debe acudir todo el vecindario por ser de utilidad común.

El espíritu comunitario animaba a las facenderas. Cada vecino o vecina debería tomar parte en ellas a no ser que existiera un motivo que le eximiera. Las áreas rurales tenían sistemas de organización basados en el apoyo mutuo, no subyugados por la lógica de la acumulación y del beneficio, auto gestionados, no jerarquizadas y de marcado carácter local.

Había tiempos fijos para algunas facenderas, como era febrero o marzo, para limpiar fuentes, presas, canales, riberas de ríos y arreglar puentes; junio, para el arreglo de caminos y pasos necesarios para sacar la hierba; septiembre, para sacar el abono, recoger la hoja o la leña y los meses de invierno para apalar la nieve, haciéndose cada uno cargo de su varal o trecho. De esto se deduce que cada persona desarrollaba sus capacidades para ejecutar diferentes tareas, otra importante diferencia con el mundo actual especializado. Las facenderas son el pueblo en acción para realizar una labor común, en un terreno común, con un beneficio común.

Los entes Estatales tienen en este campo de las costumbres aún mucho que aprender y dejar hacer, a fin de que se recupere el sentido no solo práctico y efectivo, sino el cívico y comunitario de una institución tan sabia y meritoria como es el Concejo Abierto y su trabajo mediante facenderas. La Real Academia de la Lengua tampoco colabora en su pervivencia. En su última edición ha decidido suprimir del término 'facendera' la última acepción: "Trabajo a que debe acudir todo el vecindario, por ser de utilidad común", y lo coliga a labores para la hacienda propia.

Competencias del Concejo Abierto

La finalidad principal de los Concejos Abiertos era el trabajo mediante facenderas o facenderas, pero había concejos extraordinarios frecuentes para tratar cuestiones generales que afectaban al pueblo. Aunque eran menos usuales, también se daban los Concejos deliberativos. Como explicaban en el pueblo de Santa Colomba «el concejo era para organizar el trabajo, pero también había concejos para hablar. Si había que dar alguna disposición que viniera de improviso, se reunía al pueblo para darla a conocer. Las informaciones y asambleas se daban en los castañeros grandotes, en concejo abierto...»



Otra competencia del Concejo Abierto era mantener la relación humana entre la vecindad mediante Concejos Extraordinarios, poniendo fin a los enfrentamientos y reconciliando a quienes hubieran tenido desavenencias. Se solucionaban los conflictos simplemente hablando mediante el autogobierno de los iguales, sin dominadores ni dominados. En Terroso, contaba el vecino Santiago «era como un apoyo de unos con otros, aunque se llevasen mal, se llegaba al concejo, hay que hacer esto, y se acababan las rencillas. Incluso había Concejos que se desarrollaban entre dos pueblos»

En el mundo concejil de la aldea se encuentran algunos de los ingredientes clave para el sustento de la cultura popular. El pueblo o aldea, en los siglos de máximo esplendor del Concejo Abierto, era creador de cultura, no consumidor, y el humano medio no solía ser, como ocurre ahora, un sencillo espectador, sino que mostraba sus habilidades al resto para que todas las personas pudieran deleitarse. Un ejemplo de este valor

La mujer en el Concejo Abierto histórico

El papel de la mujer en el Concejo Abierto histórico, y no en el que tenemos hoy en día en algunos pueblos y aldeas, no ha sido muy investigado pero sí se conocen algunas características relevantes en las que la mujer destacaba por su rol protagonista dentro y fuera del núcleo familiar. Por un lado, se sabe que el trabajo de los cuidados, en su mayor parte realizados por mujeres, estaba muy valorado socialmente, ya que era fundamental para el mantenimiento de la comunidad. Por otro lado, la mujer podía ir como representante de la casa al Concejo Abierto.

A todas luces, se debe seguir indagando en este tema, se deben resolver dudas como si, en la práctica, era o no habitual la participación de las mujeres en los concejos, y por supuesto, nos deberíamos quedar con aquellos aspectos que nos lleven a vivir en igualdad.



cultural era la fiesta, que también se organizaba mediante Concejo Abierto y no se compraba como ocurre en el presente. Según Emilio de Robledo «trabajabas, pero te lo pasabas bien, se mezclaban los rapaces y las rapazas jóvenes, había vino y se ofrecía comida, hablaban, pero no se solían emborrachar ya que se respetaba mucho. La mayoría de las fiestas se correspondían con el final de trabajos comunales o facenderas».

Aprender del Concejo

Partiendo de esta crisis actual -entendiendo crisis como cambio, principalmente moral, base para el resto de transformaciones-, la vuelta al Concejo Abierto basado en las tierras comunales, pretende poner en valor dichas formas

ancestrales de entender y afrontar la vida imitando a la naturaleza y la colectividad, donde la economía era un simple subsistema de la ecología local.

Estas personas tenían y tienen presente que al cultivar y recolectar nos hacemos más humanos, ya que se requiere una secuencia lógica, pensar con retrospectiva y perspectiva teniendo en cuenta el funcionamiento de la naturaleza. Entendiendo de esta manera que la tierra no tiene propiedad, es decir, la tierra no es para quién la trabaja, en todo caso sólo sus productos y siempre bajo la base del respeto y la armonía ambiental.

El Concejo Abierto cuidaba del abastecimiento de la población, buscando proveedores fiables de lo que su tierra no producía y, sobre todo,

fomentando tales o cuales cultivos y ganados para que lo básico fuera suficiente en el plano local. Así mismo, regulaba la circulación de bienes prohibiendo la saca de lo que no era excedentario y estimulado la importación de unos pocos productos que fuesen escasos, lo que expresa la soberanía del pueblo o aldea en el ámbito económico. Además existía una mayor equidad social y menos desigualdades económicas ya que el dinero y la propiedad privada eran prácticamente inexistentes; de hecho en algunos casos impedía que unas personas contaran con más recursos que otras, por ejemplo, en ocasiones estaba limitado el número de cabezas de oveja que un vecino o vecina podía tener si se consideraba que el cousto no iba a poder proporcionar suficiente alimento para las nuevas ovejas. Otro ejemplo era la gestión comunal del agua en base a la demanda y a las hectáreas totales que hubiera que regar dejando un número de horas similar a cada familia.

El Concejo Abierto era un ejemplo de democracia directa popular donde todas las personas que lo componían tenían claro que vivían en un pequeño ciclo cerrado de la ecología donde todo recurso consumido se transforma en una nueva materia prima para alimentar distintos procesos.

Conclusión

Si se ha conservado el Concejo Abierto en muchas regiones es porque la gente que vivía de ellos los defendió en la medida en que tuvo fuerzas para hacerlo. No son residuos arcaicos que se han conservado en zonas apartadas y de montaña que no ofrecen ningún interés por haberse quedado al margen del progreso, como uno pudiera tal vez pensar a priori, sino potenciales inspiradores del cambio que, juntos y juntas hemos de construir.

Daniel Boyano Sotillo
Colectivo El Huerto del Pozo
<http://elhuertodelpozo.blogspot.com.es/>

Nota: El artículo está redactado en pasado y presente ya que hay aspectos del Concejo Abierto que perviven. Una versión más extensa puede encontrarse en www.soberaniaalimentaria.info

PARA SABER MÁS

Documental audiovisual La Herencia del comunal. Daniel Boyano Sotillo. Producida por El Huerto del Pozo. 2014

RODRÍGUEZ IGLESIA, J.M.: *Sanabria. Aprovechamiento tradicional de plantas y animales (1850-1950)*. Editorial Semuret. 2013.

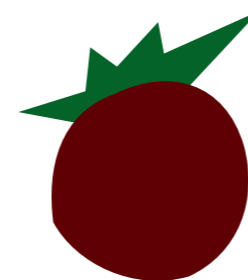
El comunal en el Noroeste de la Península Ibérica. Caso de Sanabria. Daniel Boyano Sotillo. Colectivo El Huerto del Pozo 2013. <http://elhuertodelpozo.blogspot.com.es/2013/10/el-comunal-en-el-noroeste-de-la.html>

RODRIGO MORA, F.: *Naturaleza, ruralidad y civilización*. Editorial Brulot. 2008.

CUESTA, D. Y ZABALA, A.: *En la montaña de León*. Editorial SENDOA. 2007.

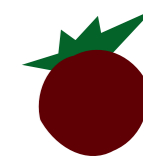
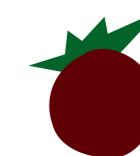
ORDUÑA, E.: *Democracia directa municipal, concejos y cabildos abiertos*. Editorial Civitas. 1994.

VASSBERG, D.E.: *Tierra y sociedad en Castilla: Señores "poderosos" y campesinos en la España del siglo XVI*. Editorial Crítica. 1986.



Tomates, con marca registrada

EL CASO DEL KUMATO®



La alimentación corporativa tiene una mala fama ganada a pulso. Cada día hay una mayor conciencia de sus efectos sobre el medio ambiente, del perjuicio que produce a los pequeños agricultores y también de las **consecuencias** para la salud que acarrea consumir sus productos. Quizás lo más inmediato que percibimos es la falta de sabor y personalidad que han llegado a alcanzar los alimentos, especialmente las verduras. Sin embargo, una de las virtudes que sí tiene la alimentación corporativa es la capacidad de reinventarse a sí misma... o de cambiar todo para que todo siga igual. Un buen ejemplo de esta capacidad es el tomate conocido como **Kumato®**, un invento para generar grandes ganancias corporativas.



Según se anuncia, el Kumato® es “realmente excepcional. Probarlo significa disfrutar del auténtico sabor del tomate. Intenso y dulce”. Por si esto fuera poco, quienes lo cultivan son agricultoras y agricultores que han sido seleccionados porque “cuidan su crecimiento mediante técnicas tradicionales y cultivos con métodos naturales” e incluso hay algún nutricionista ligado al sector agroindustrial que no duda en afirmar que se trata de “un alimento muy sano” y que es apropiado “para dárselo a los más pequeños de la casa”.

Pero ¿qué hay realmente detrás de todo esto? Pues básicamente se trata de una mezcla de informaciones sesgadas, oportunismo comercial y codicia capitalista.

¿Un tomate negro o un tomate oscuro?

Una de las cuestiones que llaman la atención del Kumato® es la gran cantidad de informaciones contradictorias que hay acerca de él. Es frecuente encontrar en foros de agricultores aficionados polémicas acerca de sus virtudes y defectos, desde quienes desconfían y los tachan de productos transgénicos, hasta quienes los defienden diciendo que son simplemente variedades tradicionales de tomate negro a las que se le ha puesto un nombre moderno para hacerlas más atractivas en el mercado.

A esta confusión contribuye el oscurantismo sobre su origen, información que guarda su auténtica propiedad, la corporación de semillas Syngenta. Existe una versión, extendida por la red y poco creíble, que sitúa su descubrimiento

en las Islas Galápagos en los años 60, gracias a un renombrado genetista experto en tomates. Syngenta afirma que procede de tomates silvestres que crecen espontáneamente en el litoral del Almería que se adaptaron para soportar las condiciones de sequedad y salinidad de las zonas mediterráneas. Pero en el litoral de Almería nunca ha habido tomates silvestres... aunque sí campesinos y campesinas con variedades tradicionales que adaptaron al cultivo en suelo salino y con poca agua.

Y aunque Syngenta nos ofrezca ‘pistas’, verdaderas o falsas, sobre el origen de su tomate, la actual legislación sobre propiedad intelectual le concede a esta corporación un conjunto de prerrogativas o derechos exclusivos (monopólicos) sobre el producto. Este derecho es fuertemente protegido por los estados. Así, Syngenta puede reservarse la información sobre el origen del producto, disponer de él y prohibir a los demás utilizarlo o transmitirlo sin su autorización. Y a cambio, la legislación no le pide nada, ni siquiera que explique de dónde lo ha sacado.

Lo que sí dice Syngenta es que no se trata de una variedad transgénica, sino que ha sido obtenida por “cruzamientos naturales”. Si esto es así, necesariamente se han tenido que utilizar otras variedades de tomate para obtener el Kumato®. Sabemos que el tomate viajó originariamente a Europa desde Tenochtitlan, capital del Imperio Azteca, después de la conquista española. Posteriormente se diseminó a lo largo y ancho del mundo gracias a la labor callada y paciente de generaciones campesinas que han dado lugar a incontables variedades tradicionales, adaptadas a cada tipo de suelo, al clima y a las formas locales

de alimentarse, en una labor incansable de selección y mejora.

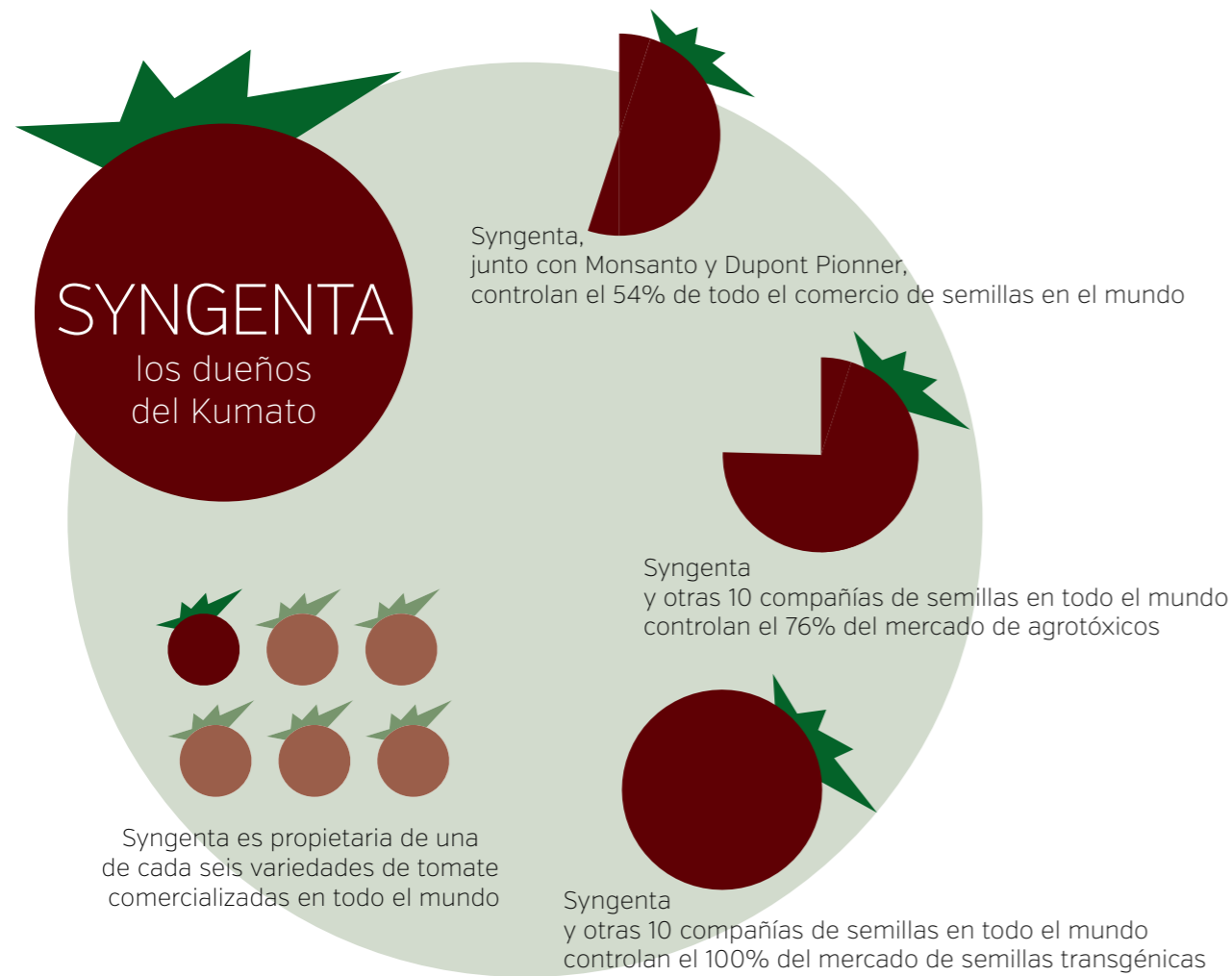
Sea como sea, Syngenta ha tenido que valerse, directa o indirectamente, de estas variedades tradicionales para obtener su tomate Kumato®. A pesar de ello nadie en el mundo está autorizado a sembrarlo sin autorización de la multinacional de las semillas propietaria de la marca ni tampoco hay normas que obliguen a Syngenta a compensar de alguna forma a los y las campesinas por la utilización del material.

Estrategias comerciales

Lo curioso del caso es que no existe ninguna variedad de tomate registrada como Kumato®. Entonces ¿cómo se ha apropiado Syngenta de este derecho? Aquí empieza a desvelarse, en parte, el mito del Kumato®. A mediados de la década pasada las grandes corporaciones de semillas empezaron a preocuparse por la aparición en los mercados de competidoras que estaban mermando su monopolio sobre las semillas de hortalizas. Pequeñas empresas y particulares eran capaces de ofrecer tomates con sabor, utilizando variedades tradicionales o incluso rescatando alguna variedad que había sido desechada originalmente por las corporaciones, como ocurrió con el tomate Raf en Almería.

La demanda de tomates con sabor era imparable, así que dieron orientaciones a sus técnicos para que buscaran alguna variedad que pudiese competir. En el caso de Syngenta finalmente consiguieron un tomate pequeño y de piel oscura. Esta variedad fue debidamente registrada en España y Holanda con el nombre comercial de Olmea.

“ Gracias a la marca registrada, la propietaria puede prohibir en todo el mundo que se comercialicen tomates Kumato® si no se paga el correspondiente derecho. ”



Una parte del negocio había sido salvada y ya se podía ofrecer a las y los agricultores una variedad con sabor para que la colocasen en el mercado. Pero la respuesta no fue tan masiva como esperaba la multinacional y en el campo se siguió prefiriendo el cultivo de otras variedades con sabor que se adaptaban bien al invernadero y que ya tenían buena fama entre las y los consumidores. Sobre todo, una de ellas, el tomate Raf mencionado anteriormente, que había sido ingeniosamente rebautizado como “Tomate pata negra” y que además tiene la ventaja de no ser una variedad híbrida, por lo que la semilla se puede multiplicar fácilmente.

Ante esta adversidad Syngenta, lejos de desmoralizarse, ideó una estrategia basada en lo que se conoce como “Club de variedades”, una forma sibilina y refinada de mantener atados mediante contratos de producción a las y los agricultores y derivar la mayor parte de los beneficios del cultivo hacia las arcas de las corporaciones.

Lo primero que necesitan los clubes de variedades es hacerse con una gran reputación entre el público. De ahí el invento de la palabra Kumato[®] que no es una variedad de tomate, sino simplemente la marca registrada con la que se etiquetan los tomates de la variedad Olmecca al sacarlos al mercado. El lanzamiento de Kumato[®] se produjo inicialmente en el Reino Unido mediante un gran despliegue en medios de comunicación, avalado por periodistas con prestigio en el mundo “gourmet” y en la alimentación sana. Todo un éxito que hizo que se le abriesen las puertas del mercado europeo.

La propiedad intelectual de las semillas

A partir de aquí, para poder entender cabalmente la cuestión, tenemos que detenernos en explicar algunos detalles técnicos relacionados con el mundo de las semillas y la propiedad intelectual. Las leyes de propiedad intelectual sobre

Engañar con la salud

Las variedades tradicionales de tomate negro han existido toda la vida ¿por qué tanto interés ahora en los tomates negros? La respuesta a esta pregunta habría que buscarla en un estudio médico que descubrió que las ‘antocianinas’ podrían ser efectivas en la prevención de determinados tipos de cáncer. Las antocianinas están presentes de forma natural en muchas frutas que tienen colores violetas como las frambuesas negras, zarzamora, cereza, mora azul y uva negra. En los tomates negros, las antocianinas se encuentran solo en la piel y en pequeñas cantidades. Siguiendo una lógica de mercado, aunque absurda desde el punto de vista de la salud, en vez de recomendar el consumo de frutas naturalmente ricas en antocianinas, varios grupos de investigación han desarrollado, ahora sí, un tomate transgénico de color negro rico en antocianinas. La confusión viene de que en bastantes lugares se ha confundido este tomate transgénico (que no está autorizado para consumo humano) con el Kumato[®]. Pero el Kumato[®] no tiene más antocianinas que cualquier variedad tradicional de tomate.

Lo que sí se conoce a ciencia cierta del Kumato[®], es que cuando se compara con otras variedades de tomate, ocupa un lugar destacado en la producción de alérgenos, lo que debería hacerlo desaconsejable para el consumo en niños, especialmente en bebés. Pero a pesar de que este estudio está disponible en las revistas médicas, no se hace ninguna alusión en multitud de webs que recomiendan el Kumato[®] como un producto natural, nutritivo y apto para todos. Por su parte Syngenta intenta que su tomate aparezca asociado a mercados que propicien esta fama. Actualmente podemos encontrar Kumato[®] de producción ecológica e incluso Kumato[®] con indicación geográfica protegida (hemos dicho bien, una variedad industrial con denominación de origen aprobada por la Unión Europea).

variedades agrícolas que hoy sufrimos datan de los años 60 del siglo pasado. Su aprobación vino precedida por largas polémicas y conflictos entre la UPOV (organización que defiende el negocio de las empresas mejoradoras) y la AIPPI (organización que defiende los derechos de patentes). La controversia principal es que desde la segunda se defendía, con bastante razón, que una variedad vegetal no es una invención sino una mera recombinación de caracteres ya existentes en las plantas manejadas tradicionalmente por las y los agricultores.

Para evitar problemas con AIPPI, UPOV abandonó provisionalmente el uso del término “patente” y empezó a denominarlos “derechos de obtentor”. A diferencia de las patentes, estos

derechos de obtentor suponen un reconocimiento de derechos de forma limitada, de manera que no se puede monopolizar el material genético, sino sólo generar derechos sobre la multiplicación de la variedad como tal. ¿Esto qué quiere decir en la práctica? Pues que Syngenta está obligada a proveer semillas de la variedad Olmecca a cualquiera que las solicite y pague por ellas. Por tanto la empresa solo se lucra con la parte de dinero que corresponde a las semillas, sin que pueda percibir derechos ni limitar la producción de tomates que realicen las y los agricultores con estas semillas.

La creación de la marca Kumato[®] aprovecha que el derecho mercantil sobre marcas registradas es más beneficioso para sus ‘propietarios’ que el registro de semillas. Gracias a la marca registrada,

la propietaria puede prohibir en todo el mundo que se comercialicen tomates Kumato® si no se paga el correspondiente derecho. Aún más, Syngenta puede decidir arbitrariamente a quién le concede el derecho a producir estos tomates y bajo qué condiciones. Por supuesto también puede hacer que los gobiernos persigan a quienes los pongan a la venta sin su permiso y que sean sancionados económica y penalmente por la justicia (sí, tal como suena con penas de cárcel). Syngenta ha ido más allá y persigue incluso a quienes intentan colocar en el mercado algún tomate negro, como ha ocurrido recientemente con el tomate Tomachoc en Granada. Aunque los tribunales no le han dado la razón en este caso.

En conclusión, si realmente queremos disfrutar de tomates ricos, nutritivos y sanos lo mejor es que defendamos nuestras variedades tradicionales de color negro. Hay un sinfín de ellas repartidas por nuestros territorios. Negro sureño, Tomate moruno, Cirneta Negra, Negro de Santiago son solo algunos ejemplos.

Juan José Soriano
Red de Semillas

Nuevo informe para desvelar atropellos de la globalización alimentaria

Para saber más sobre tomates y su comercialización os recomendamos la lectura del reciente informe 'La Ruta del Tomate. Un estudio elaborado por el Observatorio de la Deuda en la Globalización en colaboración con GRAIN y la Revista "Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas", en relación a las profundas contradicciones entre el actual sistema agroalimentario global y el camino hacia la **Soberanía Alimentaria**.

Siguiendo el ejemplo del tomate, un producto emblemático para la huerta catalana, revela cómo las importaciones desde Holanda, en plena temporada alta (verano) tienen por consecuencia la caída de la producción catalana. Reflexiona también sobre un espacio clave en la producción y el consumo en Catalunya, Mercabarna, considerando asimismo los impactos sociales y ambientales de la importación de tomate desde Marruecos en temporada baja (invierno).

En nuestra página web www.soberaniaalimentaria.info se puede leer y descargar.

PALABRA
DE
CAMPO

Patricia Dopazo

future farmers
in the spotlight



Ventanas al joven campesinado europeo

La página web **future-farmers.net** surge cuando dos jóvenes imaginaban su propio proyecto agroecológico y sintieron que para contestar todas las preguntas que llegaban a sus cabezas era importante encontrar y conocer otras experiencias similares. Hoy es un **proyecto consolidado** que a través de videos nos muestra iniciativas productivas de jóvenes de toda Europa con el objetivo de inspirar y animar a nuevas generaciones de campesinas y campesinos.

Juliane Haufe y Joris van der Kamp se conocieron estudiando en Wageningen, una ciudad universitaria holandesa especializada en agricultura. Juliane estudió Ciencias Ambientales y trabajó un par de años como asesora en temas de cadenas productivas, hasta darse cuenta de que este tipo de trabajo no le llenaba y que extrañaba el contacto con la naturaleza. Entonces empezó a formarse en agricultura biodinámica y a trabajar en algunas fincas. Joris estudió Ciencias del Suelo y trabajó para una empresa agrícola alemana en temas de seguridad alimentaria y cambio climático, haciendo consultorías internacionales sobre compostaje y prácticas de agricultura sostenible. Siempre han sido activistas de la alimentación ecológica, de la biodiversidad y de cuidar la fertilidad del suelo.

Juliane se imagina feliz cultivando hierbas medicinales, bayas u hortalizas y Joris poniendo en marcha un sistema agroforestal con nogales y ganadería. Ninguno de los dos creció en el ámbito rural ni se identifican demasiado con sus países de origen, Alemania y Holanda, así que decidieron recorrer Europa visitando granjas y proyectos de todo tipo.

¿Cuál es la historia, como surgió el proyecto de la página web?

Poco después de tener la idea de viajar por el mundo y visitar proyectos, pensamos en no sólo hacer esto para personas como nosotras mismas, sino en compartir lo que viéramos: ¡grabar! Como proyecto audiovisual es a la vez original y accesible económicamente. El objetivo es retratar a personas jóvenes que gestionen o se animen a comenzar con un proyecto agroecológico o bien a tomar el relevo de alguien. A la vez queríamos inspirar y animar a la gente a incorporarse al sector y mostrar que es realmente posible, porque mucha gente, como nosotras mismas, tiene ese sueño de montar una granja pero no se atreve por las dificultades. A pesar de que no teníamos experiencia ni en grabar ni en editar, quisimos ir adelante con esta idea. Tras conseguir una pequeña cámara y unos cuantos consejos de un amigo profesional del mundo audiovisual, empezamos.

¿Y cómo ha sido la acogida de la iniciativa?

Tras filmar en Noruega, Dinamarca, Irlanda, Holanda y Alemania, recibimos una respuesta muy positiva y decidimos continuar. El año

pasado grabamos en Grecia, España y Francia. Hasta ahora tenemos material para 16 vídeos, 9 ya pueden verse en la web. Actualmente estamos editando el material restante y pensando una vez más en ampliar las fronteras del proyecto al Este de Europa para grabar a las y los jóvenes agricultores de allí. Conseguir el presupuesto que nos permite realizar el proyecto nos está quitando mucho tiempo. Nos las arreglamos desde el principio para cubrir todos los costes gracias al apoyo de unas 40 organizaciones y fundaciones que trabajan en la agricultura biodinámica y ecológica. Estamos muy agradecidas a todas ellas. En todos los países en los que hemos filmado hasta ahora hemos recibido un gran apoyo de la gente que nos enseña y nos explica la situación de las personas jóvenes de allí. Y como hemos grabado en países de los que no conocemos la lengua, recibimos mucha ayuda para las traducciones e interpretaciones, tanto en el lugar como durante la edición.

¿Qué tienen en común todos estos proyectos?

Tienen en común que usan conceptos innovadores y viables con el potencial de expandirse por toda Europa e incluso por todo el mundo, y pueden utilizarse y adaptarse por otras principiantes. Tanto las personas como sus iniciativas son inspiradoras, positivas e ilusionantes para cualquiera que ve los vídeos. Nos impresiona mucho su fortaleza a la hora de hacer frente a obstáculos y su gran fuerza de voluntad y esperanza en conseguir lo que se proponen en su proyecto. Otra cosa que tienen en común es que grabamos a personas que cultivan biodinámico o según métodos agroecológicos. Nos oponemos frontalmente al uso de plaguicidas o fertilizantes sintéticos, agentes o métodos contaminantes. Con este proyecto también queremos promover este tipo de agricultura y mostrar que es posible cultivar de esta manera.

¿Habéis observado alguna particularidad en cada país? ¿Hay muchas diferencias entre ellos?

En todos los países europeos el porcentaje de campesinado joven es de bajo (10% en Austria) a muy bajo (2% en Portugal) y en casi todos hay organizaciones que promueven que haya más, que esta situación cambie. La diferencia más grande es que los gobiernos nacionales, regionales o locales tienen maneras diferentes de abordar este tema: muchas instituciones gubernamentales



“ En ningún país hay apenas ninguna institución responsable de asesorar y apoyar a los y las jóvenes agricultoras. ”

simplemente ignoran los problemas de los y las jóvenes que quieren trabajar en la agricultura, otras los apoyan bastante. El país que más nos sorprendió fue Francia, allí hay muchas organizaciones (gubernamentales y no gubernamentales) que promueven la incorporación de jóvenes al sector y ofrecen muchas ayudas.

¿Cuáles pensáis que son los inconvenientes más importantes para las personas jóvenes que quieren trabajar en la agricultura?

En ningún país hay apenas ninguna institución responsable de asesorar y apoyar a los y las jóvenes agricultoras. Para otro perfil emprendedor hay seminarios, asesores personales, formaciones... Otros problemas clave son el acceso a la tierra, a la inversión, y asegurar ingresos estables los primeros años.

¿Cómo habéis sentido la parte de compromiso político en estos proyectos? ¿Pensáis que es importante?

Bueno, esto depende de las personas. Muchas están muy comprometidas políticamente e involucradas en cambiar las cosas, en animar y apoyar al resto de jóvenes que quiere dedicarse a la agricultura, en organizar acciones para cambiar el sistema alimentario o proteger el medio ambiente. No hay un movimiento global campesino de

jóvenes, sin embargo algunas de las personas que hemos conocido son parte de organizaciones como La Via Campesina, partidos políticos u otros colectivos.

¿Qué lugares y proyectos visitasteis en España?

Encontramos los contactos iniciales a través de organizaciones colaboradoras, en este caso Terre de Liens, y el resto fue surgiendo a medida que hablábamos con la gente. También descubrimos que con mucha gente teníamos amigos comunes. Visitamos la Escola de Pastors de Catalunya, nos contaron sobre la escuela y visitamos a uno de los estudiantes. Nos pareció muy inspirador. La segunda visita la hicimos a un pueblo abandonado cerca de Soria, que dos personas quieren reconstruir para atraer a más gente. Acababan de empezar, así que no había demasiado que documentar, pero esto nos llevó a otro pueblo abandonado, una aldea llamada Sanjoy, en una zona de montaña cerca de Murcia, que ocupó hace dos años un grupo de jóvenes. Fue impresionante ver todo lo que han trabajado y cómo la han transformado. Han restaurado casas, acequias de riego y bancales, han recuperado olivos y granados, han llevado cabras, hacen pan. También visitamos un grupo de estudiantes y profesores en la Universidad Politécnica de Valencia, el Grup de Consum Vera, que se abastece de productores

de la zona para apoyar a jóvenes que acaben de empezar a producir. Visitamos a uno de ellos, el colectivo El Trompello, cerca de Alcoi. Cultivan cerezas, almendras y oliva y también sacan su propio aceite. Decidieron quedarse en su pueblo a pesar de que casi todas las personas jóvenes se van. Pronto los videos de estos proyectos estarán en la web.

¿Y hubo algo que os llamara la atención aquí respecto al resto de lugares?

Vimos con nuestros propios ojos que España es el granero de Europa. Vimos campos de cereales inmensos, todo monocultivos manejados de forma convencional. Apenas hay producción ecológica disponible, y en las pocas tiendas ecológicas que encontramos los productos son extremadamente caros. Por eso la gente está agrupándose para encontrar productores que produzcan para ellos y comprar de forma directa. Esto nos sorprendió mucho y comprobamos que hay muchos de estos grupos en España. En el norte de Europa es muy diferente, los productores buscan a su clientela, pero casi nunca es ésta la que busca al productor, como mucho va a los mercados y a las tiendas. Nos han gustado mucho estas iniciativas.



La revuelta al Campo, nuestro nuevo campesinado

Inspiradas en el proyecto Future Farmers, la organización Mundubat junto a la revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas y con el apoyo de la Plataforma Rural, estamos poniendo en marcha una página web que recoge testimonios de jóvenes del Estado español que han comenzado su propio proyecto agroecológico. Se trata de fincas hortícolas que venden directamente o a través de grupos de consumo, pequeñas agroindustrias de transformación (pan, queso, pasta...), avicultura, ganadería... que desde los pueblos o las periferias de ciudades devuelven la vida a tierras abandonadas, transforman parcelas de agricultura convencional o bien comienzan de cero con el propósito de llevar adelante una actividad que rompe con el modelo productivista. Su principal característica es un valor añadido fundamental para la soberanía alimentaria y poco difundido: disfrutar con lo que se hace. Esperamos que pronto esté operativa y que contribuya a que muchos más proyectos se pongan en marcha. ¡Queremos nuevas generaciones de campesinas y campesinos para construir el medio rural que soñamos!

¿Quieres aportar tu propio proyecto a la web? Contacta con la revista y cuéntanoslo.

Cuando los cultivos alimentan coches

PUBLICAMOS EL TERCERO DE LOS TEXTOS PREMIADOS EN EL CERTAMEN DE RELATO CORTO DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN

EJERCICIO DE ESTILO

Paco nos insiste siempre en que antes de lanzarnos a escribir el relato tengamos al menos dos cosas claras: el punto al que queremos llegar y el estilo que vamos a utilizar al contarlo. Creo que me voy a lanzar con una historia que cuente el sufrimiento de tantos productores de petróleo afectados por la presión de una sociedad cada vez menos sensible a la necesidad de seguir quemando combustible. O a lo mejor sería más potente si lo enfoco desde la perspectiva de esos pobres brokers de la bolsa de Chicago que especulan con los precios de las materias primas y que se han visto empobrecidos repentinamente por culpa de las medidas de organismos internacionales plegados a las exigencias de los pequeños agricultores y de las cooperativas autogestionadas.

Con más extensión podría desarrollar un thriller psicológico en el que varios miembros del peligroso lobby de las bicicletas presionan a parlamentarios europeos para continuar persiguiendo su irracional objetivo: que los gobiernos fomenten el insostenible transporte de las dos ruedas. Podría introducir el misterioso asesinato de un asesor. Y un detective intentaría tirar del hilo y se encontraría con mil y un obstáculo para desenmarañar la cadena de favores entre políticos, asociaciones ecologistas y cooperativas de trabajo. Sus propios superiores en el cuerpo de policía frenarían su investigación cuando empieza a tocar algunas teclas importantes y, de repente, la prensa difunde el cargo que obtuvo un antiguo ministro en una explotación agrícola de verduras naturales que curiosamente se había visto beneficiada por una incomprensible medida de apoyo a la agricultura ecológica y a las energías renovables. Interesante, pero

guardaré la idea en la carpeta de futuros proyectos más ambiciosos.

Para hacer algo más exótico podría escribir un cuento localizado en una selva tropical en el que un grupo ecologista armado presiona a la población indígena para que logren su soberanía alimentaria y continúen con el avance de la forestación con especies autóctonas sin fijarse en las peligrosas consecuencias para la estabilización del clima, para el aumento de la capacidad de fijación de CO₂ y, en definitiva, para el negro futuro de los periodos veraniegos en las playas del Ártico. Miles de hectáreas desaprovechadas en producir alimentos para cubrir las necesidades de simples millones de personas mientras en la otra parte del planeta tristes montañas de 4x4 permanecen a las afueras de las ciudades sin nada que echarse al depósito. La competitividad y la eficiencia relegadas a un segundo plano en aras de la cooperación y el bienestar. ¿Qué pensaría un extraterrestre que llegara a la Tierra? Nos hemos vuelto locos.

¡Extraterrestres! Esta podría ser otra buena idea para el relato. Una distopía futurista en la que unos terroríficos alienígenas imponen su absurdo credo decrecentista y del vivir mejor con menos. Mientras, un grupo de rebeldes conspira en la sombra para hacer triunfar el progreso consumista y volver a engranar la maquinaria de la producción ilimitada y la sobreexplotación de recursos naturales. Y todo ello en una sociedad desalineada y libre, organizada por gobiernos conservadores. Conservadores porque imponen medidas para que la gente pueda conservar y mejorar su empleo. Conservadores porque aprueban leyes para

conservar y cuidar mejor el medioambiente. Conservadores porque luchan para conservar y recuperar el entorno rural. Conservadores porque invierten en conservar y rehabilitar los edificios y las infraestructuras. Conservadores porque potencian conservar y fomentar las relaciones sociales. Conservadores porque apuestan por conservar y mantener la soberanía alimentaria. Conservadores porque intentan conservar y extender la dignidad humana... ¡¡Un horror!!

Mejor algo de estilo periodístico. Miembros de la Troika han mostrado su preocupación por el imparable aumento de huertos urbanos, rurales, compartidos, en el balcón, en macetas, autogestionados a través de grupos de consumo, organizados para la compra directa a productores, llenos de productos locales de temporada para su consumo inmediato o para elaborar conservas caseras para el resto del año. Dichas prácticas, según representantes del BCE, CE y FMI, impiden la correcta asignación capitalista de recursos a productores extensivos de agrocombustibles, empresas agroindustriales, multinacionales químicas, distribuidores, financieros y acaparadores de tierras y subvenciones.

Si el objetivo es didáctico y llegar a un público joven que sea capaz de cambiar el mundo, lo ideal sería un cuento infantil. Periquín vivía con su madre en una cabaña del bosque. Para conseguir un poco de dinero la madre mandó a Periquín a la ciudad, para que allí intentase vender la única vaca que poseían. El niño se puso en camino, llevando atado con una cuerda al animal, y se encontró con un hombre que llevaba un saquito de habichuelas.

-Estas habichuelas son mágicas –le explicó aquel hombre-. Si te gustan, te las daré a cambio de la vaca.

Así lo hizo Periquín, y volvió muy contento a su casa. Pero su madre disgustada al ver la necesidad del muchacho, cogió las habichuelas y las arrojó a la calle.

Cuando se levantó Periquín al día siguiente, se sorprendió al ver que las habichuelas habían crecido tanto durante la noche que las ramas se perdían de vista. Se puso Periquín a trepar por la planta, y sube que sube iba a llegar a un país desconocido cuando, de repente, la planta fue arrancada por una máquina dirigida por un inspector de Monsanto que explicó a Periquín que su empresa era la propietaria de dichas semillas y que había cometido una ilegalidad utilizándolas sin su consentimiento, sin pagar su canon de uso y sin adquirir el resto de complementos fitosanitarios y biocidas de la misma empresa. Chinpón.

¿Y un relato de estilo autobiográfico con regusto metaliterario y plagado de alusiones a la tecnología, la dependencia energética y las redes sociales? He recibido un wassap de Laura recordándome que faltan 2 horas para que termine el plazo de entrega del relato y todavía no he empezado a escribir nada. Como de costumbre, trabajo mejor bajo presión aunque, como de costumbre, tendré que acudir al taller de escritura sin el relato terminado. Además no sé

si voy a poder encontrar mucha información en internet sobre este tema (donde dije información, digo relatos ya escritos). Probemos. Enciendo la tablet. Busco en Google: Relatos+agrocombustibles+crisis energética+soberanía alimentaria. 2.245.345 resultados. Malo. Cuando sale tanto resultado, malo. Pruebo con los 10 primeros y si no hay suerte me voy a dormir. A ver. No me convence ninguno. ¿Y si comento algún vídeo? Siempre es mejor y mucho más rápido ver la película.

Busco con el portátil en Youtube y me sale un vídeo interesantísimo en el que se ve una mazorca de maíz que sigue dos caminos diferentes. En el primero se convierte en harina con la que se produce una tortita para la alimentación de la familia que lo ha cultivado. En el segundo se convierte en etanol para su uso como combustible por parte de otra familia en otro lugar del planeta con el que alimentan el coche que les lleva a un hipermercado a comprar una barra de pan que al final se pone dura y tiran a la basura. Ves clarísimamente cómo en el segundo camino, gracias a los innegables beneficios del sistema capitalista, neoliberal, globalizado e hipertrofiado financieramente, las ventajas son también mucho mayores para la primera familia porque la empresa del coche que se mueve con ese etanol, y que sale mucho en los anuncios recalando la felicidad que puedes lograr si te compras uno, patrocina a un club de fútbol de primera división. Y resulta que una camiseta de ese equipo que tira al contenedor un padre mientras hace limpieza de la ropa de los niños que empiezan el cole y han crecido un montón durante el verano, acaba llegando a la familia primera cuyos miembros pasan bastante hambre porque el precio de la mazorca de maíz, que ahora tienen que comprar en el mercado, se ha puesto por las nubes. Pasan hambre pero son muy felices porque han conseguido esa camiseta que encima tiene el número de su jugador favorito. Muy chulo y esclarecedor.

Pero ya que estoy viendo vídeos me dejo llevar por el exceso de información que pulula por internet y por el maltrato al ritmo lento de mi conexión megarápida de fibra óptica y acabo descargándome otros 250 vídeos interesantes sobre agrocombustibles, crisis energética, soberanía alimentaria...

¡Uf! Las 23.55 horas. Mando un tweet a Laura: Me rindo. Paso del relato. O bueno, a lo mejor puedo resumir la esencia del tema también en un tweet y enviárselo a Paco: El sistema económico (digo la estafa) atenta contra la alimentación de las personas (digo la vida). Amén.

José Ramón Paramio

ATAQUES
Y
RESISTENCIAS

NO MOLESTAR,
SE NEGOCIA
(LO QUE VAS A COMER)

EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO
ENTRE EUROPA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Crece la oposición de organizaciones campesinas, sociales y ecologistas así como de sindicatos de varios países europeos y de EEUU a un peligroso **tratado** que generaría más desempleo y supondría un ataque sin precedentes a los derechos sociales y la democracia, privatizando aún más los servicios públicos, como la salud y el agua. Además las negociaciones tienen como objetivo bajar los salarios y eliminar los niveles de protección todavía existentes en amplias áreas, como en la salud pública, el medio ambiente y los derechos laborales.

Y desde luego, las negociaciones secretas del **Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones** entre EEUU y la UE, son una grave amenaza para la Soberanía Alimentaria, como veremos en este artículo.

El Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones entre la Unión Europea y los Estados Unidos (TTIP, por sus siglas en inglés) es un ambicioso ajuste legislativo que se está negociando actualmente entre la Comisión Europea (en nombre de los Estados miembros de la Unión Europea) y el Gobierno de los Estados Unidos. Las normas que están preparando afectarían a muchos aspectos de nuestra vida cotidiana. Modificarían y condicionarían negativamente un gran porcentaje de leyes europeas, nacionales e incluso locales, avasallando los –ya de por sí muy maltratados– derechos humanos universales. Dicho tratado no tendría un carácter exclusivamente comercial, dado que los aranceles entre la UE y los EEUU ya son generalmente muy bajos (menos del 5%), sino que tiene que ver también y sobre todo con la desregulación, la “protección” de la inversión y fortalecer la impunidad con la que las empresas violan los derechos de las personas.

Los poderes políticos y económicos hegemónicos pretenden eliminar “obstáculos burocráticos innecesarios” para facilitar el acceso a los mercados a las grandes corporaciones de ambas orillas del Atlántico y para ayudar al gran capital a incrementar sus beneficios económicos. Se trataría de adaptar los estándares laborales, ambientales y de salud de las personas a las necesidades corporativas.

El análisis de los movimientos sociales sobre las negociaciones del tratado transatlántico sugiere que el TTIP constituye una amenaza para muchos de los derechos adquiridos mediante largas luchas sociales y democráticas, y que todavía no han sido arrasados por el golpe de estado financiero, las políticas de recortes del PP y PSOE y de la troika (Comisión Europea, Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional).

Las negociaciones están teniendo lugar a puerta cerrada, a espaldas de las mayorías sociales de la población. Ni los parlamentos nacionales o el Parlamento Europeo, ni siquiera los gobiernos de los Estados miembros de la UE (como hemos sabido a raíz de las recientes quejas de los gobiernos de Alemania y el Reino Unido) están informados de los detalles de los textos de negociación de la Comisión Europea, pero los escasos datos que se han publicado – o filtrado – nos generan una gran preocupación.

Con una estrategia de comunicación muy elaborada, las instituciones de la UE, la Casa

Blanca y el gran capital, venden el TTIP como un acuerdo que “creará millones de empleos y crecimiento”. Sin embargo según el estudio de la Fundación Austriaca de Investigación para el Desarrollo (OFSE) para evaluar los supuestos beneficios económicos del TTIP, las ganancias económicas serán limitadas mientras alberga considerables riesgos sociales. Los sectores sociales más afectados en la implementación de este acuerdo serían aquellos que se verían en desventaja frente a la competición estadounidense, entre ellos el sector agrario europeo, aún conformado por numerosas fincas familiares de pequeño tamaño.

Rebajar los estándares de la alimentación.

La “coherencia reguladora”, también llamada “reconocimiento mutuo”, es la clave de este tratado. Estos términos aparentemente neutrales, esconden consecuencias nefastas para la soberanía alimentaria. Los negociadores del TTIP de ambos lados del atlántico pretenden que las numerosas normas que regulan la agricultura y la alimentación sean coherentes, es decir, iguales, o al menos equivalentes en Estados Unidos y en la Unión Europea. Quieren que se reconozcan mutuamente, de manera que si Estados Unidos da por bueno un producto o tecnología, automáticamente la Unión Europea lo considere igual. Desde el comienzo de las negociaciones del tratado trasatlántico se ha identificado este afán por la coherencia de las normas como una grave amenaza para la soberanía alimentaria, veremos porqué.

La producción industrial de alimentos está regulada por numerosas normas y controles higiénicos y sanitarios para evitar la aparición y proliferación de enfermedades o contaminación. Solemos considerar esta serie de normas excesivamente gravosas o directamente innecesarias cuando se trata de agricultura o ganadería campesina, a pequeña escala, en procesos controlados por pocas manos. Sin embargo, esas normas son imprescindibles para que la producción industrial de alimentos ofrezca unas mínimas garantías de sanidad e higiene, ya que es en la producción intensiva, con sus animales hacinados y sus monocultivos repetitivos donde se dan la mayoría de las alertas sanitarias.

La manera en que en la Unión Europea se regula la producción de alimentos es muy

diferente de cómo lo hacen en Estados Unidos. Hay una diferencia radical de enfoque, mientras en la UE la seguridad alimentaria se practica “de la finca al plato” es decir, en todas las fases de la producción, en Estados Unidos solo se revisa el producto final. En la Unión Europea se aplica el principio de precaución, según el cual que existan dudas acerca de los efectos en la salud o el medio ambiente es suficiente para que las autoridades restrinjan o prohíban el uso de un producto o tecnología; de este modo son las empresas las que tienen la obligación de demostrar que un producto es inocuo antes de ponerlo en el mercado y empezar su negocio. En Estados Unidos, justo al contrario, son presuntamente inocentes todas las empresas y los productos o sustancias que comercializan. La carga de la prueba cae sobre el gobierno, que está obligado a demostrar el daño sobre la salud o el medio ambiente para poder prohibir o restringir el uso de un producto.

La diferencia de enfoque no es banal, influye directamente en lo que podemos encontrar en la tienda o supermercado y en lo que dicen (o no dicen) las etiquetas de los alimentos. Las normas sanitarias y fitosanitarias europeas están lejos

de ser perfectas y frecuentemente denunciamos la falta de garantías o información para las personas consumidoras, por ejemplo, en materia de transgénicos, presencia de agrotóxicos o el origen de los alimentos. Sin embargo estas normas son consideradas excesivas por la gran industria de la agricultura y la alimentación, denuncian que “distorsionan el mercado”, son “barreras para el comercio” y, en resumen, limitan el acceso de las empresas estadounidenses al codiciado mercado europeo. Los poderosos lobbies de la agroindustria llevan meses trabajando en sus demandas para los negociadores; el listado de normas y regulaciones que quisieran flexibilizar es muy largo. En el cuadro adjunto explicamos algunas de ellas.

Un nuevo ataque a las agriculturas campesinas.

Además de las considerables rebajas que estas reformas supondrían para nuestros estándares ambientales y de salud, la llegada de estos productos, procedentes de los grandes negocios agrícolas y ganaderos del otro lado del charco, supondría una competencia atroz para la agricultura



¿Comeremos pollos clorados y más transgénicos?

—A la hora de ofrecer algunos ejemplos de las consecuencias que supondría 'igualar normativas' es inevitable empezar por los cultivos y alimentos transgénicos, ya que han sido los protagonistas de las difusas declaraciones en torno a las negociaciones del tratado desde que empezaron. En la UE solo está permitido el cultivo de un transgénico (el maíz MON 810 propiedad de Monsanto), aunque están presentes en la cadena alimentaria más de 60 transgénicos, que no se cultivan, pero se importan en grandes cantidades. En Estados Unidos se cultivan más de 150 transgénicos diferentes incluyendo soja, maíz, colza, algodón o caña de azúcar. La falta de regulación de los transgénicos en Estados Unidos, que ni siquiera tienen que ser evaluados antes de su comercialización, se debe a que hace casi tres décadas se asumió el principio de "equivalencia sustancial" entre las variedades transgénicas y convencionales. Esta afirmación, sin base científica, pretenden que sea asumida en la UE y que la ciudadanía se la trague, en sentido literal, en forma de más transgénicos en nuestros campos y nuestros platos. El etiquetado de los alimentos transgénicos en la UE trae de cabeza a la industria biotecnológica, que presiona para que se suprima y que se elaboren, en todo caso, programas de etiquetado de productos "no transgénicos". Mientras, muchas organizaciones y personas peleamos en Europa para tener un etiquetado más transparente y que en la carne, la leche o los huevos se haga saber si proceden de animales alimentados con transgénicos, ya que hoy por hoy la principal vía de entrada de transgénicos en la cadena alimentaria es precisamente a través de los piensos.

—El uso de hormonas y promotores de crecimiento en el ganado es también una clásica disputa comercial. En la Unión Europea está prohibido su uso y también la importación de productos animales tratados con estos productos, pero en Estados Unidos es una práctica habitual. A las vacas se les proporciona hormonas para que aumenten su producción de leche y al ganado vacuno y porcino se le suministra una hormona en concreto, la ractopamina, para impulsar el crecimiento en la última fase del engorde. La ractopamina está prohibida no solo en la UE si no también en China, Tailandia y otros países por sus efectos en la salud. Además del efecto directo de provocar en humanos, al igual que en animales, la constricción de vasos sanguíneos y taquicardia, la presencia de esta sustancia en la cadena alimentaria disminuye la eficacia de medicamentos contra el asma.

—La gran industria cárnica de Estados Unidos quiere también que la Unión Europea retire sus restricciones para la importación de pollo tratado con cloro: sumergir a los pollos en cloro al final del proceso de producción permite disimular cualquier contaminación que hayan sufrido y por ello no está autorizado en la UE. Con el uso de estas sustancias se refuerza un modelo agrario orientado al beneficio de las empresas en vez de a la producción de alimentos sanos para la población.

—El TTIP podría también acelerar la autorización y establecer normas globales para otra serie de productos de dudosa seguridad y aún no regulados, como la carne clonada, los animales transgénicos, o el uso de nanotecnología en la alimentación.

europea, con una dimensión mucho menor y que difícilmente podría competir. Los campesinos y campesinas, las pequeñas explotaciones familiares tanto europeas como estadounidenses, se verán en serias dificultades para subsistir en estas condiciones.

Los avances hacia la Soberanía Alimentaria en Europa y en Estados Unidos también están en discusión en estas negociaciones, como los programas de compra pública local de alimentos. Hay numerosas experiencias que demuestran que la inversión de dinero público en abastecer de alimentos locales las escuelas, cárceles u hospitales tiene unos beneficios muy valiosos para la comunidad, dinamizando la economía, proporcionando nuevas formas de comercialización a las y los agricultores y evitando a su vez los impactos ambientales del desenfundado e irracional transporte de alimentos. Las ventajas que vemos desde lo local son consideradas "competencia desleal" a nivel global, los grandes negocios de ambos lados del Atlántico aspiran a poder participar sin cortapisas en el gran negocio de la compra pública.

Cada vez hay más noticias y voces que alarman de la homogeneización de la dieta y los peligros que supone para la salud, la biodiversidad y la resiliencia de nuestros sistemas agrarios. El TTIP se presenta como un paso más en este proceso dirigido por las grandes empresas alimentarias y que conduce a que todos los habitantes del planeta coman lo mismo, aquello que genera los mayores beneficios a la industria, independientemente de su clima, de sus gustos, de su cultura y gastronomía. Están diseñando, a puerta cerrada, un futuro gris y uniforme para el campo, negocian que el medio rural se convierta en una gran industria de

producción de materias primas, sin personas, sin pueblos vivos, sin biodiversidad.

Actuemos.

Pese al secretismo y la celeridad de las negociaciones, amplios sectores de la sociedad ya han reaccionado creando alianzas entre diferentes movimientos de EEUU y Europa. Organizaciones de consumidores, grupos ecologistas y feministas, organizaciones campesinas, sindicatos y diferentes asociaciones de derechos humanos, la cultura libre o el comercio justo llevan ya un año movilizándose para confrontar lo que consideran una vuelta de tuerca en el aumento del poder de las grandes empresas.

En el Estado español diversas organizaciones han puesto en marcha la campaña "No al Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones" (#NoalTTIP) demandando la suspensión inmediata de las negociaciones del TTIP.

Invitamos a la gente a que difunda la información en su pueblo, en su barrio, en los colectivos en que participe para que crezca la masa crítica y podamos hacer ver a los decisores y negociadores que no queremos su tratado.

El movimiento por la Soberanía Alimentaria se encuentra ante un momento crucial para defender sus logros y reclamar una vez más la agricultura y la alimentación que queremos. No vamos a dejar que negocien con nuestro futuro, y diremos alto y claro que este tratado no nos lo tragamos.

*Tom Kucharz. Ecologistas en Acción
Blanca Ruibal. Amigos de la Tierra*

PARA SABER MÁS

Campaña No al TIPP. Infórmate de las acciones locales y participa. [http://noalttp.blogspot.com/es/](http://noalttp.blogspot.com.es/)

GRAIN: La sanidad alimentaria en el tratado de comercio Unión Europea – Estados Unidos: "saliéndose de los moldes".

AMIGOS DE LA TIERRA: Acuerdo comercial Estados Unidos -Unión Europea: La cosecha del siglo para el agronegocio.

Tom Kucharz. Periódico Diagonal. Lo que esconde el tratado comercial transatlántico. <https://www.diagonalperiodico.net/global/20116-lo-esconde-tratado-comercial-transatlantico.html>

Comunidad cuidadora

UNA EXPERIENCIA,
EN NALDA,
DESDE LOS SABERES
Y EN IGUALDAD



En este escrito presentamos la experiencia de Nalda, un pueblo de algo más de 1000 habitantes dedicados a la agricultura o al trabajo en las industrias de la cercana ciudad de Logroño, La Rioja. Sus gentes, retomando las experiencias de comunidad propias de cualquier pueblo, ponen en marcha iniciativas colectivas y diversas con el propósito de mantenerlo vivo, más vivo que nunca, aunque la crisis aceche en cada esquina. El lema que les mueve: ¡Mejor junt@s!

Somos una red interna de más de cien personas muy activas y comprometidas por nuestro pueblo, Nalda, que desde el año 1995 tejemos actividades, proyectos e iniciativas de todo tipo, siempre con la solidaridad y la economía alternativa como estandartes. Son varios los colectivos desde

donde nos movemos, algunos recién formados, otros con mucha historia acumulada, y todos se encuentran para trabajar y apoyarse. Esa es nuestra fuerza, la red, tanto en el plano institucional como en el personal.

Encontramos en nuestro pueblo y en la organización que

se va generando, una corriente de democracia participativa y deliberativa, de solidaridad, de apoyo mutuo, de capacidad de gestión desde la ciudadanía, de empoderamiento de colectivos diversos, etc. que nos lleva a pensar que estamos en la construcción de una "comunidad cuidadora".

Como señal de identidad está la amplia presencia de mujeres: en la actualidad nuestra red la lideramos unas doce mujeres de distintas edades, desde menores de veinte a mayores de setenta.

Trabajo en red

Para nuestros colectivos es esencial buscar coincidencias y alianzas que, sin romper nuestros mínimos éticos, filosóficos y de democracia real, nos permitan reforzar nuestro trabajo y tender puentes al mejor entendimiento entre las personas que vivimos en este entorno.

Entre nuestras alianzas más estables y estratégicas está la relación con aquellas entidades o colectivos propios de nuestros pueblos y anteriores a nuestra presencia, como la cooperativa agrícola, la escuela o la residencia de mayores. También colaboramos con la asociación de tercera edad, la coral o el grupo de jóvenes. La mayoría de las personas del pueblo tienen alguna relación con las asociaciones. Además, siempre que es posible trabajamos en coordinación con los servicios municipales y con el propio ayuntamiento.

Todas las entidades formamos parte de otras redes como

REAS Rioja (Red de Economía Alternativa y Solidaria) y seguimos los principios de la Carta de la Economía Solidaria. También somos socias del CEIP, Centro Europeo de Información y Promoción del Medio Rural, de la Plataforma Riojana pro referéndum en el Sahara Occidental, del proyecto Entre soles y lunas sobre las migraciones, de la red de Aprendizaje y Servicio y de la ONGD CASAL, centro autogestionado de solidaridad entre la comunidad latina. Además formamos parte de la Universidad Rural Paulo Freire con la que coincidimos en valorar la importancia de los saberes campesinos para la soberanía alimentaria.

Lo que hacemos

Y dicho esto os podemos situar resumida y cronológicamente en todo aquello que llevamos adelante.

La primera entidad en nacer fue PANAL, Asociación para la protección y la promoción del patrimonio histórico, artístico y natural de Nalda y su entorno. Este nombre lleva aparejado una filosofía de apropiación social del patrimonio que nos rodea y que nos lleva a informarnos,

formarnos y analizar ese patrimonio, sea propiedad de quien sea, para pasar a la acción, bien en forma de reivindicación o de gestión directa de su protección y restauración si fuera necesario. Fruto de esta filosofía y forma de trabajar hemos realizado proyectos de restauración de bienes religiosos, etnográficos y agroforestales; reivindicamos el cuidado de ruinas, monasterios rupestres, parte patrimonial del cementerio y participamos en acciones de denuncia de abandono del patrimonio, de apropiación por particulares, de desaparición o de intentos de instalar empresas nocivas, como una craquizadora o, más recientemente, denunciar y evitar la locura que supone buscar gas debajo de nuestras tierras de cultivo (fracking). Esta asociación cuenta con el apoyo de doscientas personas socias y en este momento está llevando adelante un proyecto de lucha contra el cambio climático en el monte de Nalda.

Otra entidad es El Colletero, asociación que nace en el año 2000 para dar respuesta al empleo y el desarrollo sostenible y en igualdad. Cuenta con unas ochenta personas

El valor de la agricultura

Las y los agricultores son héroes en nuestra historia porque sin medios ni reconocimiento ofrecen el alimento, una de las necesidades básicas para la vida humana, a sus semejantes. Esta es la imagen que se acerca más al perfil de las personas que forman en la actualidad esta cooperativa y siguen siendo un ejemplo y un valor que nos enseña.

En la misma línea estarían las comunidades de regantes y, sobre todo, la más pequeña que riega el pueblo. Sus miembros cuidan de una acequia de influencia de regadíos árabes y mantienen su cauce desde el monte, en sus casi siete kilómetros, de la balsa de recogida y de todos los brocales. Otro esfuerzo casi titánico y de un valor social que impulsa nuestras motivaciones.

socias y cincuenta voluntarias e incluye un Club de Consumo compuesto por cien familias que consumimos una cesta semanal de productos locales y de temporada. Las redes de producción que nos abastecen están ligadas a la cooperativa de Nalda y a las y los productores que vamos formando, siendo éste un aliciente recíproco muy importante. Además, tenemos una alianza con la tienda de SODEPAZ para la incorporación en las cestas de algunos productos de comercio justo cada tres semanas, rotando: café, arroz, chocolate y azúcar.

Sus proyectos más importantes son los servicios de proximidad como son las ludotecas, el club de consumo "Huertas del Iregua" y la formación para el empleo, que se realizan a veces con contratos de formación, si se consiguen apoyos económicos para ello. En concreto, el pasado 2013 se consolidó un centro especial de empleo para personas con discapacidad, en el que trabajan tres personas gracias al

apoyo solidario en forma de trabajo voluntario que acompaña la experiencia y el trabajo en red de todas las entidades.

De PANAL y El Colletero mediante la experimentación de yacimientos de empleo basados en nuestras necesidades se han creado dos cooperativas, Nalda Coop XXI y Mar del Iregua, ambas cooperativas, de iniciativa social y trabajo asociado, cobran por sus servicios para pagar a las socias trabajadoras. La primera se dedica a los servicios a la infancia con las ludotecas y a producir en la huerta para el club de consumo del Colletero; la segunda se dedica a los servicios a mayores y a la dependencia.

Aquí cabemos todas y todos

Todo este entramado de múltiples actividades, todo este 'hacer un pueblo vivo, despierto y comprometido' es resultado de pasear por las calles y encontrarse con muchas sensibilidades.

No somos asociaciones de solidaridad sin cuestionamiento de las causas de lo que vivimos; en todo lo que hacemos, sean cursos, reuniones o celebraciones, hay un posicionamiento. Y por ello, este aglutinar de sensibilidades y asociaciones no siempre es fácil, porque las personas que estamos al frente de las entidades tenemos un cartel político "de izquierdas" y eso en algunas ocasiones genera desencuentros. Pero, a pesar que en nuestro pueblo aparece esa división política, creemos que en muchos momentos conseguimos puentes entre personas de unas y otras ideas que se basan en la infancia conjunta, en lazos familiares, en interés por el Patrimonio, en nostalgias de la historia, común, campesina, en apoyo mutuo en los momentos luctuosos o de enfermedad.

Nuestro grupo es compacto y en los momentos que hemos sufrido agresiones nos hemos mantenido muy cohesionados y creemos que esa sí que es una de nuestras mayores fortalezas.

Todas nuestras actividades y proyectos tienen desde la infancia hasta la gran madurez, la intención de poner en valor los conocimientos de la personas, despertar el cariño hacia el territorio, el paisaje, nuestra cultura rural. Intentamos relacionar de alguna manera a todas las personas que vivimos en Nalda sin importar la edad, cruzarnos, escucharnos y convivir, festejar y trabajar juntas por un objetivo común.

Para ello, aportamos a los y las más pequeñas, actividades que les relacionen con los proyectos, permitimos que decidan las actividades que les gustan y siempre tienen espacio en las fiestas de promoción de la ciruela, en el proyecto de reforestación y en otros acontecimientos que afectan a la comunidad, con sus bailes, puestos de venta, ideas, etc. La organización, el respeto, la socialización y la creatividad siempre está presente en las pequeñas cosas que desarrollan.

Las personas mayores son la fuente de saberes, en agricultura, en recetas tradicionales, en



costumbres en recuerdos y las mujeres las más participativas en la organización de las fiestas y jornadas, que además de poner en valor nuestros frutos y paisaje y nuestra forma de vivir, aportan a la asociación liquidez económica que nos da independencia y autonomía, no dependemos de nadie para la estructura.

No tenemos prisa, caminamos despacio y aquello que

hoy no puede ser, no muere, espera su momento para seguir caminando.

Benita, Florencia, Fabiola, Ana Isabel, Marian, Naiara, Merche, Mariluz, Andreas, Carlos, Ricardo, Bea, Ana María, Matilde, Raquel,...

El futuro del pueblo: apoyar a la gente joven es una prioridad

La gente de Nalda sentimos pasión por el pueblo y sabemos que ese sentimiento se tiene que transmitir a la gente joven. Nos preocupa, por ejemplo, el desarraigo que provoca la atracción de la ciudad de Logroño.

El grupo de jóvenes dispone de un espacio, una ermita del siglo XII, que autogestionan con una comisión de apoyo de la que formamos parte todas las entidades, pues también utilizamos este espacio en algunas ocasiones. Destacamos la experiencia de empleo para jóvenes del Verane@rt, ligada a la necesidad de evitar el abandono escolar o que estudien el mayor tiempo posible, y a que desarrollen aquí capacidades que tienen y proyectos de interés para el resto del pueblo. Suelen tener una vertiente de creación artística y otra ligada a la agricultura tradicional. El Vencejo, es un pequeño emprendimiento creativo y artístico que pretende generar un espacio no siempre físico donde las y los jóvenes creadores rurales puedan presentar sus obras, relacionarse y generar obras comunes. Es incipiente, pero está abriéndose camino.

De mujeres para mujeres

Las mujeres gestionamos las entidades en el día a día, y en las juntas directivas y asambleas representamos el 80%. También solemos ser las que vamos proponiendo los proyectos y esto sorprende a muchas personas, sobretodo en las actividades de generación de empleo y con mucho movimiento económico. Además de acciones específicas para mujeres, por ejemplo en temas de formación, salud y empleo, queremos destacar que nuestras asociaciones son referente para los problemas de violencia de género en el mundo rural, porque participamos en denuncias, en acompañamientos y en lo que se demande. El lugar físico en el que estamos cada día, La Casita, es un espacio al que acuden mujeres que sufren violencia. Pensamos que nuestra presencia activa y visible hace desistir a algunos de la violencia, lo que supone que a veces se nos mire con recelo e incluso algunas amenazas que nunca han conseguido minar nuestra seguridad en este tema ni nos han movido del lugar que nos corresponde ocupar.

Juan Carlos Herrero

La experiencia de un pueblo extremeño

CARCABOSO Y LA AGROECOLOGÍA



*Esta es la reciente historia de **Carcaboso**, un pueblo que dormía a la sombra de la amenaza del desamparo, el desarraigo y el abandono, hasta que decidieron desandar los erróneos caminos del pasado para volver a encaminarse al futuro de la mano de la **agroecología local**.*

“ El germen de proyectos posteriores que convirtieron esa capacidad de autosuficiencia en una posibilidad de generar medios de vida. ”

Sentirse acogido

Siempre dije que no me sentía de ningún lado. Una vida errante, detrás de las oportunidades que mi padre encontraba en distintos lugares de la geografía española para mantener a su familia, infligió en mí ese carácter nómada que no me ataba a tierras, ni me delimitaba por fronteras. Aunque nació a más de mil kilómetros de Extremadura, la tierra de mis padres, cada vez que me preguntaban me identificaba como extremeño, primero quizás por no tener que dar tantas explicaciones, después porque el carácter de sus gentes me hipnotizó, y porque los paisajes de la región me permitían hacer un recorrido natural por zonas tan dispares que me hacían sentir en perfecta comunión con la naturaleza en toda su extensión.

Fue en esa búsqueda de la armonía con la naturaleza cuando descubrí Carcaboso. Su alcalde, Alberto Cañedo, y las personas de su entorno, **me contagiaron su pasión por la ecología, su abnegada voluntad por convertir su pueblo en un lugar especial, regido por la filosofía del apoyo mutuo, del bien común, y respetuoso con su entorno**, con el privilegiado espacio que la naturaleza le había otorgado a orillas del Jerte.

No lo dudé, recogí mis escasas pertenencias y me trasladé a esta localidad en las cercanías de Plasencia.

El pueblo acababa de ser declarado libre de transgénicos, una cuestión más de intención que de posibilidades reales, ya que enseguida una asociación nacional de obtentores vegetales nos recordó que ellos eran libres de jugar a ser dioses

donde quisieran, sin que nadie, ni los elegidos por el pueblo, pudieran prohibirlo. Eso no amedrentó a nadie y el mensaje caló en el pueblo, concienciando a toda la población de la necesidad de usar variedades locales no modificadas genéticamente.

Un pueblo de iniciativas

Las iniciativas manaban con fluidez. Pronto se levantó, en las recuperadas viejas escuelas de Valderrosas (un poblado de colonización prácticamente abandonado), un centro demostrativo de agricultura ecológica desde el que se impartieron conocimientos a un grupo de vecinas y vecinos que encontraron en sus terrenos olvidados una oportunidad de autoabastecimiento. Este fue el germen de proyectos posteriores que convirtieron esa capacidad de autosuficiencia en una posibilidad de generar medios de vida.

Hoy me siento de Carcaboso. Por fin, si me preguntan, he marcado los límites de mi frontera, y son aquellos dónde el progreso se escriba con solidaridad, la educación con concienciación, la salud con prevención, el trabajo con colaboración y el futuro con respeto.

Sin embargo no todos los políticos son así, y ese Macondo extremeño puede perecer ante las pretensiones de quienes no entienden que su objetivo ha de ser el bien común, pero eso... es otra historia.

Juan Carlos Herrero
Vecino de Carcaboso

Mil y una ideas hechas realidad

—El municipio comenzó a ceder pequeños terrenos para huertos particulares y algunas de esas personas a través de la venta de cestas programadas obtienen unos ingresos mínimos.

—Unos gallineros municipales abastecían de huevos a las familias interesadas. Sólo tenían que ir una vez a la semana a dar de comer a las gallinas comunitarias y recoger su puesta diaria. El césped de los jardines fue dejando espacio a lechugas, tomates, berenjenas o coles que los vecinos cuidaban y recogían. De las facturas municipales desaparecieron los gastos en herbicidas, plaguicidas o pesticidas que fueron sustituidos por insumos naturales extraídos de los recursos propios.

—Poco a poco el formato de huertos municipales hizo necesaria una solución para los excedentes y surgió otra cooperativa de vecinos y vecinas que comenzó a transformarlos en conservas que comercializan. Al tiempo, algunas de las personas implicadas en esta iniciativa se fueron emancipando creando sus propias empresas de transformación en la localidad.

—Los restaurantes del pueblo llegaron a un acuerdo con sus agricultores y agricultoras y empezaron a abastecerse de sus productos, creando menús de kilómetro cero.

—Un grupo de empresarios cercano, que se había tropezado con mil dificultades para poner en marcha su industria cervecera en otras localidades, encontró en Carcaboso el apoyo necesario para comenzar su actividad. Ya comercializan para toda España.

—Un curso de elaboración de lácteos, permitió que otro grupo de personas se interesara por la producción artesanal de quesos y yogures. Se les facilitó las instalaciones, las necesidades básicas y pronto estarán en el mercado con marca propia.

DE UN VISTAZO
Y
MUCHAS ARISTAS

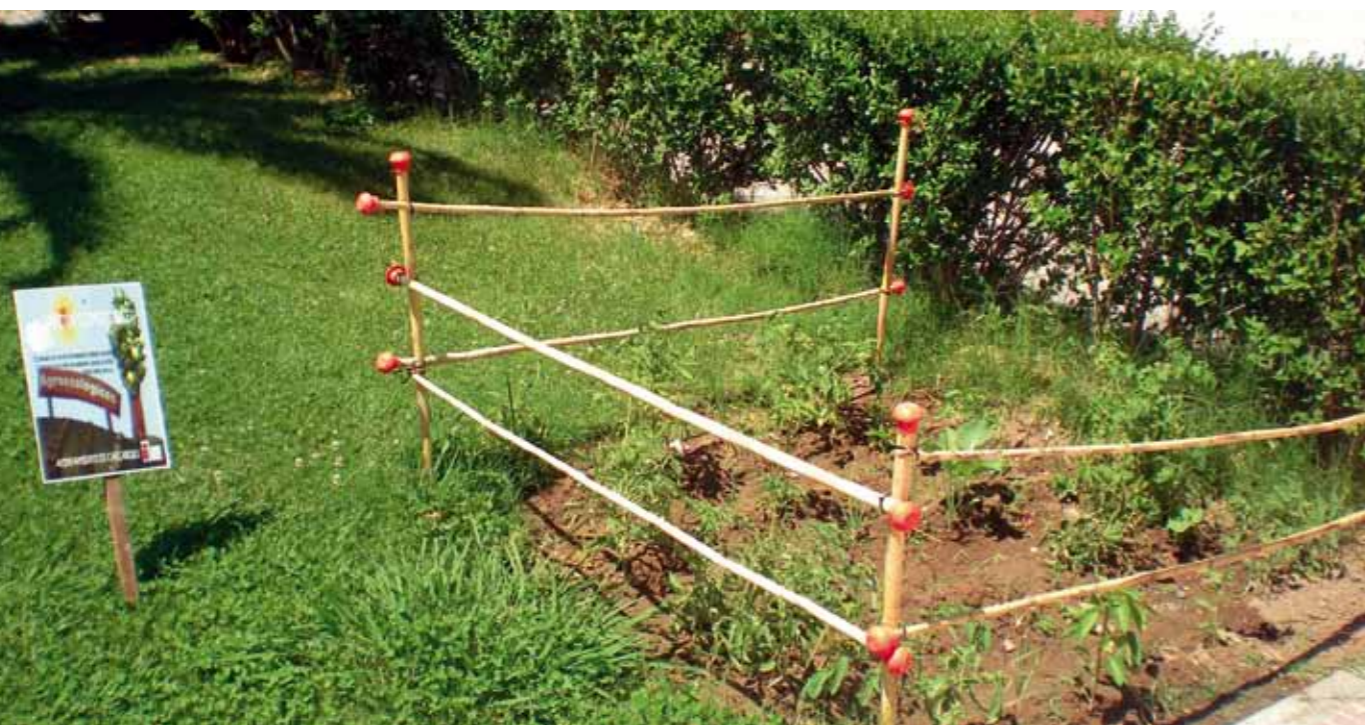
Conversatorio

SINDICALISMO: Nuevas preguntas y nuevas propuestas

EL PUNTO DE VISTA
DE LA GENTE JOVEN



Aprovechando la segunda reunión presencial de la **Escuela de Acción Campesina en la localidad de Abadiño** (Bizkaia), recogemos en este artículo los aspectos más relevantes de la conversación que las y los estudiantes –personas jóvenes incorporadas al sector primario- mantuvieron sobre el papel de los sindicatos agrarios y sus expectativas de reinención.



Sindicalismo agrario ¿cuál es su papel?

Se inicia un diálogo múltiple en cuanto a voces, en el que se coincide en reconocer el importante papel de las organizaciones agrarias para quienes se dedican al campo, en aspectos conocidos y evidentes. Desde la información y el asesoramiento más técnico —no sin cuestionar que lo más habitual es que este asesoramiento se centre en modelos agrícolas convencionales y la obligación de hacer más énfasis en nuevas tendencias como la agroecología o los circuitos cortos— pasando por la defensa contundente de los intereses concretos de cada uno de los sectores agrarios, hasta llegar a su esencia final: la búsqueda de dignidad de la pequeña y mediana economía agraria familiar.

—Más aún, —explica Dani— la esencia de las organizaciones agrarias es mucho más que el apoyo a las mayorías sociales agrícolas y sus burocracias. Creo que nos debemos entender como la organización de un colectivo humano en compleja y dinámica relación con el territorio que habita, es decir, atentos a muchas más cosas que lo específicamente agrícola.

—Eso es —añade Cristóbal— y desde ahí yo también creo que el sindicalismo agrario no sólo ha de centrarse en el campesinado sino en el ser humano, y en que la gente vea la importancia de la alimentación. Hemos de hablar entonces de qué modelo de sociedad queremos. —Me consta que en nuestras organizaciones —puntualiza Arazne— esa mirada a la sociedad como algo global está cada vez más presente.

—Sí, pero como las administraciones públicas no nos apoyan, de hecho nos dejan de lado, mantener las fincas familiares —dicen Ángeles y Edu— se convierte en un objetivo urgente e imprescindible lo cual lleva a las organizaciones a poner en marcha esas acciones más clásicas de defensa específica del sector. La clave, como ya se está teniendo en cuenta, es establecer alianzas con los sectores de la sociedad que dibujan el mismo modelo agroalimentario que el nuestro, y con ellos generar propuestas.

Claramente, como jóvenes, buscando modelos alternativos a los más convencionales, las y los participantes en este diálogo resaltan la importancia del trabajo de las organizaciones campesinas en dar a conocer dichos modelos a la sociedad (circuitos cortos, productos ecológicos, productos de temporada, etc.) aunque, desde luego, en estos

“ ¿Cómo se reinventan los sindicatos frente a un modelo neoliberal que nos ha arrasado e individualizado? ”

temas de concienciación, insisten, cuantos más esfuerzos mucho mejor.

Ángeles expresa que le preocupan mucho los pocos atractivos que el sindicato ofrece a la participación de la gente joven. Sobre los motivos, hay disparidad de opiniones: por una parte se piensa que esa distancia tiene que ver con deficiencias de los propios sindicatos, y por otra que tiene que ver con ‘el pasotismo’ de la juventud. En cualquier caso, desde la responsabilidad que tenemos como personas cercanas a los movimientos sindicales, se hace necesario plantearse una nueva pregunta ¿Cómo debe analizarse desde las organizaciones esta distancia con la gente joven?

A su vez, Cristóbal añade que, desde su punto de vista —hay que superar no solo esta, digamos, desconexión con la juventud, sino una desconexión que se da también con gran parte de la sociedad e incluso con la propia gente del campo, que ven al sindicato como ‘una gestoría’.

Cómo hacer las cosas

Con esas preocupaciones sin fáciles respuestas, da Paqui su punto de vista con una expresión muy rotunda, —necesitamos ser combativos, si hace falta hay que paralizar el campo para que se sienta nuestra capacidad de influir, nuestro poder. Y Cristóbal, al hilo, amplía que para ello necesitamos ganar más poder, y sobretodo apoyo social para que nuestras reivindicaciones tengan fuerza, eco, y penetren en las administraciones.

La importancia de conectar en alianzas con la sociedad parece convertirse en el eje central de



↪ Toma aquí tus propias notas

“¿Cómo debe analizarse desde las organizaciones esta distancia con la gente joven?”

todos los planteamientos, sin embargo existen también algunas discrepancias que contrastadas entre ellas y ellos animan un constructivo debate. Pues si bien se reconoce que todas y todos entienden que debe ser el modelo de ‘agricultura familiar’ el que se defiende ya que, para personas como Enrique ”es una definición suficiente que nos acerca a la mayoría de las fincas en el territorio”, para otras personas como Dani y Cristóbal, “es necesario añadirle algún adjetivo como sustentable, que ayude a perfilar de qué dimensión

se habla y qué prácticas agrarias se llevan a cabo”. Esa información es la clave para que la sociedad conozca nuestros posicionamientos y nos apoye sin fisuras, sobretodo, añade Arazne, -porque el compromiso de las y los consumidores es poco estable.

Algunas apreciaciones surgen en el debate, como las de Ángeles y Edu, que expresan que ‘esos modelos familiares hay que definirlos en función de muchas circunstancias como el territorio o incluso las condiciones particulares que vienen de un relevo generacional’.

Con estas preocupaciones en torno a nuestras propias estructuras, pero, sobretodo, en torno a un sistema agrario que claramente está dejando al margen a tanta de nuestra gente, llegamos a la última de las preguntas, que lanza Dani; la más importante, la que nos debe poner a pensar ¿Cómo se reinventan los sindicatos frente a un modelo neoliberal que nos ha arrasado e individualizado?

La Escuela de Acción Campesina es una iniciativa de formación política puesta en marcha por la Plataforma Rural que ha comenzado este año con estudiantes de todos los puntos del Estado. En el número 16 de la revista podéis encontrar más información.

Participan en este diálogo 8 de sus 16 estudiantes:

Loli, agricultora, pertenece a la ejecutiva regional de COAG y ejecutiva estatal de CERES, Murcia;

Ángeles, ganadera, pertenece a la ejecutiva de COAG Zamora;

Enrique, ganadero, secretario provincial de COAG Huelva;

Cristóbal, agricultor del colectivo Extiercol en Cuevas del Becerro, Málaga;

Paqui de las juventudes agrarias de COAG Almería;

Arazne, agricultora sindicada en EHNE Bizkaia;

Dani, cunicultor y miembro del Consejo Nacional del Sindicato Labrego Galego

Edu, pastor en Catalunya, activista de La Repera.

REGALA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Quien tú quieras, recibirá durante los próximos 12 meses, 4 números de la Revista por un importe de 30 euros. Si te parece una bonita idea, sólo necesitamos que hagas el ingreso a la cuenta de la revista cc: 1491 0001 21 2061686222 y nos mandes el justificante a : suscripciones@soberaniaalimentaria.info junto con la siguiente información:

Tus datos:

- nombre
- correo electrónico y teléfono

Datos de la persona a quien quieres regalar Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas

- Nombre
- dirección postal
- correo electrónico

También te facilitaremos un bono, como el que tienes aquí, para poder entregar a la persona a la que le regalas la suscripción. Muchas gracias.



PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; y finalmente para poner la revista en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo. Una bonita forma de hacerlo es suscribiéndote. Es poco, pero es **mucho**:

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Si deseas recibir trimestralmente la revista puedes enviar tus datos completos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info o bien por correo postal a: **Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas, GRAIN, c/ Girona 25, 08010-Barcelona.**

El coste de la suscripción por un año es de 30 € que deberás ingresar en la cuenta corriente 1491 0001 21 2061686222 (Triodos Bank) indicando el concepto y tu nombre, por favor.

Las organizaciones campesinas y otras organizaciones sociales pueden recibir gratuitamente la revista, solicitándolo directamente a alguna de nuestras organizaciones colaboradoras o bien a la propia Revista.



Amigos de
la Tierra



"En Muntaner, quin és l'exemple de la de mata de jonc?", so li respondré que la mata de jonc té una força que, si tota la mata lligueu ben fort amb una corda, i tota la voleu arrencar ensems, us dic que deu homes, per molt que estirin, no l'arrencaran, encara que alguns més s'hi poses-sin; i, si en traieu la corda, de jonc en-jonc l'arrencarà tota un minyó de vuit anys, que ni un jonc no hi quedarà"

Ramon Muntaner, Crònica (1328)